

BOLETIN INFORMATIVO, Nº 11, 1972

S u m a r i o

Págs.

- Presentación.	1
- La racionalidad de lo irracional. (Notas sobre la investigación sociológica en España) . .	3
- La contratación colectiva como tema de análisis	13a
- La negociación colectiva. Indicaciones e hipótesis para un estudio de la realidad española. .	13
1. La contratación colectiva como necesidad histórica del capitalismo	13
2. Condicionamientos históricos y negociación colectiva en España.	17
3. Formulación de hipótesis	34
- Carta de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal de Navarra.	42
- Orientación bibliográfica	47

(El Boletín informativo del Instituto de Estudios Laborales de Barcelona, es de circulación privada, únicamente para los miembros del Instituto).

P R E S E N T A C I O N

Ofrecemos en el presente BOLETIN INFORMATIVO un "dossier" sobre la problemática que se plantea en el análisis y estudio de la "Contratación Colectiva en España".

Al igual que en los BOLETINES anteriores (Nº 8, 9 y 10), adelantábamos parte del trabajo que se está realizando en el Instituto sobre "Conflicto Obrero", lo hacemos ahora con los aspectos más importantes de la Contratación Colectiva. Ambos aspectos forman parte de un trabajo unitario, bajo el epígrafe: "Variables Socio-Laboreles en España durante los últimos diez años".

El tema de la Contratación Colectiva es lo suficiente complejo para que no pueda tratarse dentro de un marco meramente descriptivo. Por eso nuestro intento pretende ser más extenso, y nos hemos impuesto la tarea de enmarcarlo dentro del contexto más global de su interpretación histórica, económica y jurídica, para llegar a unas hipótesis de trabajo minimamente significativas.

En la introducción a dicho "dossier" se explica con más detalle las distintas opciones que pueden ser elegidas en el estudio de la Contratación Colectiva, y se justifica la importancia que hoy tiene o puede tener la utilización de la Contratación Colectiva dentro de la estrategia global del movimiento obrero, y lo que ella puede significar en la actual conjuntura de las relaciones laborales en España. Es decir, ¿en qué medida la Contratación Colectiva agudiza las contradicciones de la formación social española? En tal sentido, ¿en qué medida resulta útil la Contratación Colectiva para la estrategia del movimiento obrero, pese a todas sus limitaciones, contribuyendo así, en última instancia, a modificar la actual relación de fuerzas? Estas son las preguntas a las que Carlos Obeso, miembro del Instituto de Estudios Laborales, y autor del presente "dossier", intenta responder.

El trabajo sobre Convenios va precedido por un estudio referente a la metodología sociológica con que intentamos operar en el I.E.L.: "La Racionalidad de lo Irracional" (Notas sobre la investigación sociológica en España). Dicho estudio ha sido confeccionado por Alfonso C. Comín, y sintetiza las discusiones que se han llevado a cabo en el marco del I.E.L., precisamente en torno a los problemas que han ido surgiendo en el planteamiento y discusión de hipótesis de trabajo que hemos ido presentando en los anteriores y en el actual BOLETIN, y a la vista, también, del desarrollo de la Sociología institucionalizada en España. Este trabajo de A.C. Comín se ha publicado en el XXVII extraordinario de la revista "Cuadernos para el Diálogo" (Octubre, 1971).

Como nota de actualidad y a título informativo que completa e ilustra en buena medida el "dossier" sobre Convenios, reproducimos la carta de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal de Navarra, en respuesta a la publicada por el Consejo de Empresarios de Navarra en el mes de Octubre pasado.

Finalmente iniciamos en este BOLETIN una documentación bibliográfica, que procuraremos completar en sucesivos números, sobre los temas más directamente relacionados con los trabajos en vías de desarrollo en el Instituto.

LA RACIONALIDAD DE LO IRRACIONAL

(Notas sobre la investigación sociológica en España)

Más allá del ensayismo

Los discursos, pronunciamientos y consideraciones sobre el atraso de las ciencias sociales, y especialmente de la sociología, en nuestro país son harto abundantes para que sea necesario hacer - ahora - aunque sea a título de introducción - un balance de su pobre y "difícil" existencia. Lo que nos interese ahora y constituye, por tanto, la razón de ser de este trabajo es que ya existe "una sociología" en nuestro país, que contamos con un acervo suficiente para poder intentar una cierta crítica de las líneas de tendencia y de las manifestaciones más relevantes que se insinúan o definen en los trabajos de investigación sociológica, así como en los métodos de trabajo de las instituciones que los amparan. Un análisis sistemático y crítico exigiría un nivel de crítica - que difícilmente pueden alcanzar estas notas, y, sobre todo, un trabajo colectivo, que tan sólo él podría legitimizar y autorizar plenamente. A falta de todo ello, tratamos de iniciar unos - apuntes que nos permitan progresar en la tarea de criticar los - resultados reales, objetivos, del actual proceso de investigación institucionalizado en España.

Hay un primer aspecto positivo de indudable interés en el proceso del auge de la sociología en nuestro país; la superación del ensayismo, al que tan aficionados se habían mostrado los máximos exponentes de la cultura española del primer tercio de nuestro - siglo. Sin negar las instituciones que el ensayo pueda proponer en tal o cual ocasión, la facilidad con que nuestros "grandes pensadores" se lanzaban a construir sus "teorías de España" a partir del más aberrante idealismo de encierro, y el interés con que los discípulos, boquiabiertos por la retórica del "maestro", reproducían las mayores sandeces que se puedan decir sobre un pueblo, quizá tenga pocos parangones a la altura de los años treinta. Por otra parte - y ello es consustancial a tales posiciones y su raíz más profunda -, el alejamiento del intelectual de las masas determinaba su incapacidad para poder aportar elementos correctos capaces de contribuir a un proceso de elaboración teórica sobre la realidad nacional. Cuando Ortega decía: "lo que nos pasa - es que no sabemos lo que nos pasa", reflejaba su incapacidad para darse cuenta que quizá en el país había ya quienes sabían lo que estaba pasando; naturalmente, nos referimos a las masas, a las - que, como toda misión, él les otorgaba la de seguir a "los mejores". Lo característico de la generación de intelectuales de los años treinta que jugaron el papel de mentores de nuestra II República (salvada su indudable honestidad personal y política, lo - que no excluye sus errores) fue su incapacidad para entender el papel activo y protagonista de las masas en el proceso histórico. Tuñón de Lara ha hecho un rápido pero agudo diagnóstico de las - relaciones entre "ideología y ciencias humanas" (sociales, nos - atreveríamos a enmendarle, a la vista del contenido) en el perío-

do clave de nuestro siglo XX correspondiente a los años treinta (1). Lo relevante ya entonces -salvo contadas excepciones- no es tan sólo el método acientífico del ensayismo culturalista e ideológico, sino el aislamiento de las masas, la incapacidad para entender lo que estaba pasando -aunque fuera en una primera aproximación rudimentaria- en el proceso de la lucha de clases. Aunque seguramente la raíz de lo primero sea precisamente lo segundo.

Ello no excluye la existencia de una serie de trabajos y de materiales con los que cualquier estudioso de la realidad actual debe contar si quiere él, a su vez, entender lo que está pasando hoy. No vamos a hacer una lista de tales materiales, que exigiría una valoración consecuente de cada uno de ellos. Con todas sus limitaciones, nuestra tradición cultural cuenta, sin duda, con aportaciones y esfuerzos por abrir una brecha en la tarea de construir una práctica teórica capaz de llevarnos a entender nuestra realidad social para transformarla. Pero lo que es incuestionable es que esos esfuerzos, por la misma naturaleza y realidad de la situación histórica en que se producen, se hallan claramente determinados por los intereses de las clases dominantes. Como ha escrito Manuel Castells en el prólogo a su obra Problemas de investigación en sociología urbana (2) -prólogo modélico en cuanto al planteamiento de los problemas existentes entre práctica teórica y práctica política, y que viene a ser una de las escasas aportaciones que en este campo ha producido nuestra sociología actual-, "la práctica teórica es tributaria de la práctica política. Sin práctica política que ponga en cuestión la relación de clases establecida, hay imposibilidad de desarrollo continuado y armonioso de las fuerzas productivas y, sobre todo, en lo referente a nuestro tema, imposibilidad de teoría dismitificadora de ideologías de las clases dominantes. (3)

(1) MANUEL TUÑÓN DE LARA: Medio siglo de cultura española (1855-1936). Editorial Tecnos. Madrid. 1970.

(2) MANUEL CASTELLS: Problemas de investigación en sociología urbana. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid. 1971.

(3) No es casual que Manuel Castells tenga que realizar sus tareas de forma peculiar fuera de nuestro país, en situación de "fuga de cerebros". El tema de la "fuga de cerebros" sociológicos, las diversas razones por las que se han producido, los diversos enraizamientos y evoluciones que han venido siguiendo nuestros investigadores es otro de los temas que debería abordarse con consistencia y detalle. El proceso "engullido" de las universidades anglosajonas, y en todo caso la evolución condicionante que en ellas han proseguido muchos de nuestros sociólogos, empieza a ser, a su vez, un "fenómeno sociológico" de considerable importancia cultural y política. Quede claro que Castells no entra en el elenco de quienes se han dejado deslumbrar y engullir por la "pasión positivista y funcionalista" propia de la mayoría de nuestros "cerebros sociológicos". El prólogo al que nos referimos en el artículo, así como el conjunto y evolución de sus trabajos, son suficientemente expresivos en este punto.

La línea de demarcación

En principio, pues, la investigación sociológica es un paso adelante en relación con la práctica del ensayismo. El conjunto de datos que tal o cual investigación nos ofrece como base de verificación empírica de sus hipótesis puede incluso llegar a ser útil para comprender la realidad social justamente de forma inversa a la que se desarrolla en las "conclusiones-teoría" del sociólogo que las ha metodizado a partir del marco teórico del que luego hablaremos. Nadie duda que nos faltan datos sobre la realidad española. Los progresos logrados en el terreno de la información estadística, aunque insuficientes, suponen sin duda el logro de una mayor eficacia informativa, en un primer nivel, en cuanto al producto en cuestión y se hacen imprescindibles para las tareas del investigador social, sea cual fuere su concepción de las relaciones entre práctica teórica y práctica política. Muchos fracasos de ciertas decisiones políticas y de los resultados de los llamados Planes de Desarrollo Económico y Social se han cargado al haber de las deficiencias informativas y estadísticas por los propios mentores del sistema. Por otra parte, en ciertas circunstancias, un dato estadístico puede utilizarse hoy con espectaculares finalidades políticas con mayor eficacia que una frase retórica. El ciudadano medio se siente impresionado, abrumado, a veces, por el tanto por ciento o por el cuanto. Se llega a legitimar la cualidad del producto por el mero hecho de la cantidad consumida. El sociólogo no está exento de este deslumbramiento, y hasta algunos teóricos autorizados por el sistema tienden a borrar la frontera entre cambio cuantitativo y cambio cualitativo, o al menos a diluirla (1).

Pero lo que importa sustancialmente es determinar hacia dónde se dirige el actual proceso de producción de conocimientos que genera lo que comúnmente denominamos "investigación sociológica", que finalidades objetivas cumple —independientemente, como veremos, de la intención del trabajador intelectual que los produce—, qué

- (1) Véase un ejemplo de tal presupuesto en el siguiente párrafo, a título de ejemplo: "Cuando se produce una acumulación notable de cambios cuantitativos o cuando los cambios se explican por el juego de variables múltiples y complejas, estamos ante cambios cualitativos: el papel de la familia en el proceso de educación se reduce, la separación entre propiedad y control en las empresas se hace más aguda, las aspiraciones de la gente se tornan más pragmáticas, la participación política aumenta, la gente empieza a acostumbrarse a la libertad de prensa, etc. Aunque, analíticamente, esos cambios cualitativos —fundamentalmente cambios de mentalidades que acontecen en amplios sectores— puedan reducirse a sus componentes cuantitativos, usando para ello los indicadores numéricos apropiados, conviene mantener clara la distinción conceptual sobre todo por las implicaciones metodológicas que supone". El párrafo va acompañado de una nota de Parsons y Smelser tomada de *Economy and Society*, que subraya: "Los cambios cuantitativos con un grado suficiente de magnitud suponen cambios de organización en el sistema (social) de que se trate". Y la nota referida aún añade: "Paralela a esta distinción, los au-".

condicionamientos lo sustentan en el proceso de desarrollo de la actual formación social española. No podemos, por supuesto, contestar a todas estas cuestiones y a las que se derivan de ellas. Pero si podemos quizá anunciar la vasta operación de "desorganización" de la potencial toma de conciencia que amplios sectores de las capas medias alcanzarían de no estar sometidos a la presión ideológica ejercida por la "irracionalidad sociológica", que cuenta a su favor con la desigual condición en que tiene que desenvolverse otro tipo de crítica teórica que pudiera afrontarla - para desenmascarar no tan sólo sus irracionalidades encubiertas de razón, sino también las importantes consecuencias políticas de su práctica social sometida a los intereses de ciertas fracciones de clases del bloque dominante. Louis Althusser nos ha recordado que hay que "trazar una línea de demarcación entre las ideas verdaderas y las ideas falsas". Y que "las realidades de la lucha de clases son "representadas" por las "ideas", las que a su vez son representadas por "palabras". "Pero -añade el filósofo francés-, en la lucha política, ideológica y filosófica, las palabras son también armas: explosivos, calmantes o venenos. Toda la lucha de clases puede, a veces, resumirse en la lucha por una palabra contra otra palabra" (1). Por eso denuncia "las nociones ideológicas burguesas de 'sociedad industrial', 'neocapitalismo', 'nueva clase obrera', 'sociedad de consumo', 'alienación' y tutti quanti como anticientíficas y antimarxistas confeccionadas para combatir a los revolucionarios". Y son justamente estas palabras, los conceptos y las ideas que arrastran con ellas, las bases sustanciales de las teorías sociológicas que sustentan las investigaciones más relevantes de nuestra nueva y dinámica sociología actual, junto con otras del género como "movilidad social", "estratificación", "institucionalización del conflicto", "integración", "universalismo-particularismo", "logro-adscripción", "especificidad-difusión", etc.

(../.) toros citados mencionan otra muy importante: los cambios del sistema y en el sistema". Cf. Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970. Fundación F.O.E.S. S.A., Editorial Euramérica, Madrid 1970, apartado 2, "La teoría del cambio social", del capítulo 2, "Planteamiento general".

() En la filosofía: arma de la revolución, entrevista concedida por Althusser a María Antonietta Macciocchi para L'Unità y reproducida en diversas obras del filósofo francés, entre otras en Para leer "El capital", de Louis Althusser y Etienne Balibar, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969.

Una sociología importada

Una de las características esenciales de la sociología actuante en nuestro país es la de ser una "sociología importada", traducida. Y ello no tan sólo porque la mayoría de los textos que circulan, se citan y deslumbran a nuestros científicos procedan de otras latitudes, especialmente de la llamada sociología funcionalista americana (Parsons, Merton, Hoselitz, Lipset, etc., son los nuevos "santos padres" de la cultura sociológica institucionalizada), y porque en ese sentido la mayoría de los materiales "teóricos" que sustentan el proceso de producción sean meras y simples traducciones, sino porque el marco teórico de las investigaciones que se llevan a cabo sigue las pautas marcadas por el imperialismo yanqui en el campo de las relaciones entre desarrollo económico y cambio social y cultural. Gunder Frank ha analizado exhaustivamente la operación ideológica contenida en las diversas variantes en ejercicio aplicado por los sociólogos americanos en sus propuestas de "teorización" del subdesarrollo en sus páginas sobre "sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología"(1). Un cúmulo de las críticas que Gunder Frank hace en cuanto a la validez empírica, la suficiencia teórica y la efectividad política de los tres enfoques más relevantes que analiza podrían transcribirse análogamente a una serie de trabajos de nuestra sociología institucionalizada o en proceso de institucionalización, que pretende someter los problemas del desarrollo y del cambio social a las pautas ahistóricas y mercantilistas procedentes del funcionalismo estricto o remozado.

El científico social se va situando en la sociedad en la que vive; busca y aspira a realizar su trabajo al servicio de los intereses del capital o, cuando menos, pactando con él, pues de otro modo no existe lugar "reconocido y legitimado" por el sistema para él. Este es uno de sus dramas, sin duda. No todos comienzan su práctica intelectual sometidos a las exigencias del modo de producción dominante. Algunos, incluso, en sus primeras producciones, manifiestan netas disconformidades, a veces claros antagonismos, con los intereses de la clase del bloque dominante. Pero en la medida en que con frecuencia optan por la tarea científica como "arbitraje", tarea que creen o dicen es independiente del proceso de la lucha de clases, tarea objetiva por sí misma y en sí misma, en la medida en que consideran la práctica científica y teórica como totalmente autónoma respecto a los conflictos de la formación social en que se desenvuelve, se deslizan ineludiblemente hacia la producción de productos sociales que tienden a legitimar y sustentar el sistema establecido. Es decir, constituyen uno de los ingredientes de los aparatos ideológicos del Estado y contribuyen a una más "racional" y efectiva reproducción de la fuerza de trabajo que hoy requiere calificación, preparación

(1) Véase Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología, que, junto con El desarrollo del subdesarrollo, ha publicado Editorial Anagrama en su colección de Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1971.

limitada y parcalaria y, sobre todo, aceptación pasiva de lo que constituye el núcleo central del proceso de ideologización de las sociedades capitalistas avanzadas: hacer creer a la mayoría -especialmente a las clases intermedias- que el interés particular de la clase dominante es el interés general de toda la sociedad, identificar tales intereses (que en realidad son antagónicos y contradictorios) en la mente de las gentes, de la "mayoría silenciosa", poner la realidad "cabeza abajo" y difundir las buenas técnicas capaces de recabar el consenso del ciudadano-acróbata, que acaba viendo la realidad según esa propuesta.

Pongamos un ejemplo muy en boga entre nosotros, aún cuando hoy -esté siendo ya seriamente criticado incluso por los mismos "teóricos" de la sociología funcionalista o por sus epígonos enfrentados meramente en el campo de las cuestiones formales: la llamada sociología de las actitudes y de las opiniones. Mediante una serie de preguntas articuladas en un cuestionario basado en hipótesis procedentes del marco teórico aceptado a priori por el investigador, se pretende determinar cuáles son las actitudes y opiniones de la población encuestada en torno a cuestiones de gran importancia histórica: actitud u opinión ante la huelga, ante las formas de gobierno preferidas, ante el control de natalidad, ante el progreso tecnológico, etc. Se habla de actitudes y opiniones -como si pudieran tener alguna incidencia en la práctica (y esto tiene especial énfasis en el caso de nuestro país), y no actitudes y opiniones ante "decisiones" ya cumplidas, porque de lo que se trata precisamente es de anticipar, de "predecir" lo que sucedería si las fuerzas sociales entraran en juego como consecuencia de las actitudes determinadas. En muchos casos se presupone que la actitud es privada, pasiva, no ejercida en la práctica, -por cuanto el marco institucional de la formación social correspondiente no permite opciones; las cuestiones por las que se pregunta están ya decididas por otros y la posibilidad de incidir en el cambio a título individual es nula o muy tenue. Con la simple agregación cuantitativa de las respuestas a tales cuestiones, el investigador sitúa el resultado en las hipótesis previamente establecidas, para "concluir", por ejemplo, que "la mayoría de los españoles se desinteresan de la política" o que "son precisamente las clases altas las más favorables a la combinación libertad de huelga-libertad de despido". o que "la mayoría de los encuestados creen estar hoy mejor que antes de ponerse en práctica los dos Planes de Desarrollo". Una amplia gama seleccionada de actitudes y expectativas van creando una imagen de una sociedad armoniosa en la que lo único cuestionable es lo que se refiere al mejor funcionamiento "futura" del sistema. Así, se llega a hablar de "institucionalización de los conflictos sociales" como regulador del sistema, como realidad que se impone ya desde ahora. Ya ha desaparecido, pues, la lucha de clases. La difusión de los resultados de la sociología de las actitudes y de las expectativas se dirige especialmente a recabar el consenso de las clases intermedias, aún más particularmente de ciertas capas urbanas de dichas clases. Aquí cumplen una importante función ideológica. La conciencia de clase proletaria no exista como realidad, ni en la "teoría sociológica", ni como consecuencia histórica en las hipótesis de la investigación, con lo cual se pueden presentar resultados válidos para tranquilizar al temeroso hombre de las clases medias, que así se reafirme en su tendencia pequeño-burguesa del ascenso individual. A través de tales "investigaciones sociológicas" se difunden los valores centrales que conforman el modelo de desarrollo.

por el que opta la fracción de clases hegemónica en el seno del - bloque dominante, es decir, el capital financiero e industrial: - desarrollismo, movilidad social, igualdad de oportunidades, consumo como realización personal, conciliación de clases, etc.

Las contradicciones secundarias

Tal como ha escrito Patricio Biedma, la contribución general de - la ciencia social en una formación social capitalista es "la de - racionalizar la propia irracionalidad de la realidad" (1). Este - papel viene cumpliéndose por nuestros más prestigiosos represen- tantes de la sociología institucionalizada. No hay más que exami- nar sus productos para verificar este papel. Tanto el énfasis que se pone en el análisis de temas marginales o irrelevantes en cuan- to al conocimiento de la realidad social se refiere (que sirven - en todo caso los intereses productivos o del consumo exigidos por el capital, como es el caso de las "técnicas del marketing" o de la llamada "organización científica del trabajo" (2), así como las importantes lagunas que en otras direcciones podemos determinar, - prueban que el conocimiento de la realidad se hace previamente di- rigido por los intereses dominantes, que tanto la teoría como el método carecen de validez científica al no poder liberarse del par- ticularismo que le impone el sistema de producción en el que opera.

Todo lo dicho, y especialmente este último aspecto del tema, no - son consecuencia de un determinismo puro y simple. Las relaciones entre práctica teórica y práctica política son especialmente complejas, y aún más en el campo de las ciencias sociales. La produc- ción de conocimientos, así como la utilización de los mismos, es- tá determinada en última instancia por el modo de producción domi-

-
- (1) PATRICIO BIEDMA: Ciencia social y racionalidad capitalista, en "Pensamiento Crítico", núm. 52, mayo 1971. La Habana, Cuba.
- (2) Refiriéndose al tema del "Taylorismo y ciencias del hombre", Georges Friedmann ya escribía en su obra Problemas humanos - del maquinismo industrial (Editorial Sudamericana. Buenos Ai- res, 1956) la siguiente conclusión, que indica el "valor cien- tífico" de la llamada "organización científica del trabajo" - iniciada por Taylor: "Sin embargo, no hay que equivocarse, - pues el taylorismo penetró de hecho en muchas fábricas de Nor- teamérica y Europa. Su influencia tecnicista circula bajo otros nombres a través de todos los sistemas de organización indus- trial que, derivando de él, han sido puestos a pruebas con di- versa fortuna en las empresas desde hace algunas décadas. La - racionalización de los ingenieros se ha desarrollado a pesar - de las críticas, que a menudo no sobrepasaban un círculo de es- pecialistas. Más aún: se desarrolló no a pesar, sino precisa- mente a causa de sus lagunas, de sus errores. Un sistema que - aumenta la eficiencia del utillaje y de la mano de obra que - tiende al rendimiento máximo e inmediato de una y otra, y pre- fiere el éxito económico al bienestar físico y mental del obre- ro, correspondía a las necesidades de una etapa determinada del capitalismo mundial" (los subrayados son del propio Friedmann).

minante, es decir, por el modo de producción capitalista. Pero, en una formación social históricamente determinada, el modo de producción no se presenta de forma pura, sino entrelazado con -residuos y vestigios de otros modos de producción subordinados, pero que pueden ejercer su influencia en otros niveles de la -realidad histórica; en el político, por ejemplo, y que pueden -ejercer esta influencia durante una etapa prolongada con mayor vigencia y poder de los que corresponderían a una transposición mecanicista de las relaciones entre estructura económica y su--perestructura política o ideológica. Este es el caso de la formación social española actual.

Nuestros teóricos de la "racionalidad de lo irracional" se encuentran, pues, en una situación de perplejidad notable, en ocasiones con notables contradicciones secundarias por lo que se -refiere a su inserción en el proceso de producción de conocimientos. Tratan de abrir la "brecha" de la institucionalización de la teoría sociológica que legitime las pautas del desarrollo ca-pitalista avanzado en un sistema que, como tal, no ha aceptado todavía al nivel de la escena política los presupuestos condicio-nantes y conducentes a la institucionalización "libre" de dicha teoría. En cuanto ellos representan los intereses ideológicos -encubiertos de "teoría social"- de las fracciones más dinámicas y avanzadas del bloque dominante (es decir, del capital finan--ciero e industrial, al que ya nos hemos referido), aparecen co-mo "progresistas" ante la opinión pública, ejercen una cierta -función crítica de la "irracionalidad" del sistema presente, que sin duda lo es y que se halla en contradicción histórica con los intereses de aquellas fracciones de clase hegemónica, que tratan de sustituirlo por otro sistema de "nueva, pero más consistente, irracionalidad". En cuanto aparezcan como "progresistas", reciben las iras de los grupos y fracciones de clase más retrógados. Son los portavoces adelantados de unos intereses ascendentes que pre-cisan de sus servicios para la correcta reproducción del sistema en las nuevas condiciones productivas que se avecinan o que ya -están presentes en algunos sectores. Pero hoy realizan todavía -sus tareas en el marco de la vieja irracionalidad tradicional y en ocasiones hasta son víctimas propiciatorias de ella. Sus con-vicciones subjetivas les conducen a una defensa moderada de los valores que permitirán poner pasado mañana "cabeza abajo" la rea-lidad en el sistema alternativo que propugnan. Son los precurso-res audaces de lo que será el cerebro de la irracionalidad ideo-lógica una vez institucionalizado el curso de las ciencias socia-les de acuerdo con las nuevas necesidades del proceso de produc-ción, y con el crecimiento de las fuerzas productivas.

Los vigías inteligentes

Pero la lucha que hoy mantienen con los límites y condiciones que les impone la irracionalidad hoy dominante a ciertos niveles, les permite mantener una cierta sensación de "vanguardia intelectual". La ausencia total de práctica política a que nos referíamos al -comienzo, su desvinculación de las masas, les impide penetrar por los vericuetos de la teoría científica que podría conducirlos a una auténtica "investigación-subversión" a través de la "brecha abierta" en el sistema de dominación por los protagonistas del

proceso político, es decir, por las masas (1). Nuestros mandarines de hoy están pronunciando discursos de anticipación cuyos resultados corresponden a las condiciones de reproducción del sistema que las mismas contradicciones secundarias actuales neutralizan en parte. Pero todo ello no impide que sean ya desde ahora los vigías inteligentes del mantenimiento y reproducción del sistema capitalista-imperialista avanzado, incluidos los más aparentemente críticos, cuya crítica sólo lo es formalmente, pero sin la coherencia científica, que tan sólo puede provenir de una vinculación con la práctica política desempeñada por las masas. Su tarea de hoy es ya una tarea definida de clase, al servicio y para las necesidades de la fracción de clase hegemónica en el seno del bloque dominante, que es la que está justamente financiando la producción de conocimientos en el campo de las ciencias sociales, precisamente para mercantilizarlos de acuerdo con la lógica del dinero. Aislados de las masas o, en otras ocasiones, enfrentados a ellas, se permiten, sin embargo, dictaminar y pronunciar cuales son sus expectativas, aspiraciones actitudes, posiciones gregarias ante el consumo, pasividad, etc.

Su papel, ya desde ahora, es particularmente el de recabar y canalizar el consenso de las clases intermedias para neutralizar el papel histórico del proletariado y evitar las posibles alianzas - que pudieran establecerse entre amplios sectores de aquellas con éste. Toda una jerga de apariencias científicas, plena de una novedosa retórica, se organiza en la lucha ideológica contra el descubrimiento de la realidad, evita la mediación de la teoría inserta en la lucha de clases, se lanza a la utilización de las "palabras como armas", según la idea referida de Althusser, y abruma la capacidad de reflexión y de acción de esas capas. En el campo universitario esta situación es particularmente sensible, - al hallarse la masa de estudiantes sometidos a una dirección intelectual de apariencia liberal, neutra, hasta conciliadora con la teoría marxista, respetuosa para con ella, para conducir finalmente el discurso hacia los niveles de irracionalidad encubierta que venimos comentando. Sólo cuando los estudiantes han logrado pertrecharse, por la vía autodidacta, con otros textos y otras teorías no oficiales ni académicas, así como con la práctica política, logran evitar la influencia premonitoria de lo que acabará siendo su función intelectual al servicio del establishment.

Así, aunque apenas se llegue a escribir nada de lo que realmente pasa en el campo de la sociología institucionalizada, la transposición de las pautas entronizadas en los países capitalistas avanzados, especialmente en Estados Unidos, ofrece una apariencia de racionalidad que camufla el enmascaramiento que se hace de la realidad social. Objetivamente, la irracionalidad desarro

(1) "en un terreno determinado -dice Manuel Castells en el prólogo ya aludido anteriormente-, por ejemplo, las 'ciencias sociales', puede ocurrir que el desarrollo de la teoría sea incompatible con el mantenimiento de la ideología. Esta proposición no tiende a realzar la importancia del trabajo teórico autónomo, sino al contrario. En efecto, dado que el proceso político domina el proceso de trabajo teórico, sólo puede avanzar éste en la medida en que el primero evoluciona de forma tal que permita esa investigación-subversión, es decir, que ya exista una brecha en el sistema de dominación".

con fines políticos determinados es justamente la justificación de la existencia de lo que se viene llamando "teoría e investigación sociológica" en el seno de las formaciones sociales con modo de producción capitalista dominante.

LA CONTRATACION COLECTIVA COMO TEMA DE ANALISIS

Antes de desarrollar los temas centrales del "dossier" que presentamos en este BOLETIN sobre Contratación Colectiva que hemos esbozado a grandes rasgos el proceso seguido y el método utilizado en su confección.

En un principio se empezó por estudiar únicamente el contenido de una amplia muestra de Convenios Colectivos. Es decir, analizando lo que aparecía en los textos oficiales, e intentando así encontrar, a través de sucesivas comparaciones, un incremento del poder obrero en el control de las empresas.

Se consideraba, por tanto, al Convenio como un indicador que servía de termómetro para analizar las fuerzas que se enfrentaban. Según variaran las fuerzas, así variaría el Convenio. Este planteamiento se enmarcaba dentro de la escuela de Relaciones industriales clásica, que tiene su origen en el trabajo de los esposos Webb, titulado "Industrial Democracy", publicado en el año 1897. En definitiva se trata a la sociedad capitalista como un elemento estructurado, ahistórico, con unos grupos, o clases, con intereses contrapuestos, no antagónicos, que mueven sus peones con objeto de sacar el mayor provecho posible del sistema. Implícito a este planteamiento estaba el que los intereses de ambas partes eran los mismos, en definitiva, que ambas partes estarían interesadas en el funcionamiento del sistema capitalista.

A partir de este planteamiento se podía aislar el objeto de estudio. El convenio era el resultado de ese enfrentamiento de fuerzas. El convenio podía ser por tanto objeto de estudio.

Con el planteamiento anterior en mente era fácil sacar una serie de conclusiones. En primer lugar, si a través del análisis del contenido de los convenios, y siguiendo un método comparativo se veía que el convenio era positivo en sí mismo para la clase obrera española, sobre todo si comparábamos la situación de diálogo que permitía con los años anteriores a la aparición de la ley de negociaciones colectivas. De ahí a afirmar que la clase obrera debía ir siempre al convenio solo había un paso.

Esta conclusión, si bien era lógica en gran medida, presentaba unos fallos fundamentales de planteamiento. ¿De dónde provenían esos fallos?, de una falta total y absoluta de práctica política. En definitiva nos movíamos dentro de las coordenadas ideológicas de la escuela de Relaciones Industriales, sacando conclusiones que se consideraban lógicas para la clase obrera, sin tomar en consideración a un elemento fundamental del análisis - a la misma clase obrera. Si el análisis sociológico intenta dar cuenta de la realidad social faltaba precisamente lo esencial, partir de esa realidad. Una mínima inserción dentro del mundo obrero hizo resaltar los defectos de planteamiento. Porque el movimiento obrero lo que se estaba planteando era precisamente la validez política del convenio. No se miraba al convenio tan sólo como un arma que, introducida dentro del sistema capitalista, permitía sacar mayor provecho de él sino como un elemento táctico y político en el desarrollo del movimiento obrero hacia

su meta histórica bien definida: la sociedad socialista. Las discusiones provenían, provienen será más correcto decir, - del carácter ambiguo de la Contratación Colectiva. Por un lado es un elemento potenciador del conflicto social. Por otro enmarca dicho conflicto dentro de unos límites muy definidos. En definitiva, no se trataba tanto de los resultados materiales que se lograban a partir del convenio (aunque hemos de decir que naturalmente estos resultados son esenciales para la clase obrera) sino de su influencia sobre el conflicto, la lucha de clases.

El descubrimiento de este hecho a partir de la misma realidad debía necesariamente de llevar a un replanteamiento del enfoque del estudio. No importaba tanto entender el convenio sino entender la lucha de clases. A partir de ella se podría volver al convenio y analizar su papel en aquel contexto de lucha. Aquí naturalmente entra en juego una opción política. Mientras lo que se pretende estudiar son los resultados que aparecen sobre el papel de un convenio podemos hablar de - análisis científico, entendido entre comillas, en el sentido de podemos plantear de entrada la construcción de un modelo matemático más o menos complicado que tuviera en cuenta las variables que entraban a formar parte de las fuerzas en conflicto analizando los resultados del convenio como el resaltado de la interrelación de dichas variables. En cuanto se considera al convenio como inserto en la lucha de clases, clases que se entienden como antagónicas y cuyos intereses - no pueden coincidir en el mismo sistema, el análisis se convierte en político en el sentido que, o bien justifique el - sistema vigente, en nuestro caso el capitalista, o bien se plantee como un elemento más que acelere el cambio de sistema. Según la opción evidentemente los resultados deben variar notablemente.

Tomar la opción de la clase trabajadora supone, para el investigador convertirse en trabajador. Supone partir para sus análisis, de la lucha política que se esté desarrollando en - un momento determinado y poner sus conocimientos teóricos en función de esa lucha y de su más rápido desarrollo. Se trata en definitiva de tomar conciencia de clase obrera no tratando de jugar la papeleta opuesta, de tipo redentor, queriendo imponer las conclusiones de su análisis, si estas parten - de una situación de clase diferente al movimiento obrero.

Al tomar la opción de clase obrera el análisis debía de llevar necesariamente:

- 1) A ahondar en el conocimiento de la doctrina socio-económica de la clase trabajadora, del marxismo.
- 2) A una inserción más orgánica dentro del mismo movimiento - obrero.

En cualquier caso, y teniendo en cuenta el cambio de enfoque, el análisis de la contratación colectiva se convertía en un análisis histórico:

Si la historia de la sociedad es la historia de la lucha de - clases lo que importa es definir ésta y sobre todo definirla, en lo que aquí nos interesa, dentro del modo de producción - capitalista.

A partir de este nuevo enfoque se deduce:

Que la Contratación Colectiva es un elemento histórico que - nace fundamentalmente del desarrollo del movimiento obrero y de las necesidades que va creando el propio desarrollo capitalista. Al considerar que dentro de las sociedades dominadas por el modo de producción capitalista el bloque dominante está formado fundamentalmente por representantes de la clase capitalista hay que deducir lógicamente que la contratación colectiva, aún cuando venga forzada por el movimiento obrero es pensada en función del sostenimiento del modo de producción capitalista. Podemos entenderla pues, como un aparato ideológico y económico del Estado capitalista. Naturalmente que partiendo de este nuevo enfoque, y si volvemos a caer en el defecto de no llevar nuestros análisis entroncados de una forma orgánica dentro del movimiento obrero, podemos llegar a un nuevo tipo de conclusión inverso al que apuntábamos al principio

- cuyo enunciado podría ser el siguiente: "El movimiento obrero debe rechazar la Contratación Colectiva puesto que se trata de un aparato legal montado por el Estado Capitalista para - perpetuar la supervivencia del sistema encuadrando la lucha de clases en un marco que no ponga en peligro el sistema de - producción y reproducción capitalista". Sería esta la posición mantenida en nuestro país por las organizaciones más de izquierda. Aunque su definición abstracta es cierta, su conclusión, la del rechazo de la C.C., no es en ningún caso política. Evidentemente que toda ciencia suele verse obligada a definir categorías que faciliten el desarrollo de su análisis. Para no citar más que un ejemplo clásico, fuente de continuas discusiones y errores, podemos señalar el de la dicotomía de clases entre capitalistas y proletarios que aparece en el Capital de Carlos Marx. Un economista de la categoría de Raymond Parre llega a decir al respecto "La división de la sociedad capitalista en dos clases es una simplificación realizada por puras necesidades causales. El análisis sociológico pone de relieve, por el contrario, la heterogeneidad de las sociedades contemporáneas y muestra una tendencia a la diferenciación más que a la simplificación. La respuesta se la da evidentemente el mismo Marx cuando en obras tales como "El 18 Brumario" o "La lucha de Clases en Francia", por no citar más que dos clásicas desarrolla análisis políticos en los que necesariamente habrá de salirse de los esquemas teóricos indispensables para el desarrollo del discurso del Capital.

Lo mismo vale para el tema de la Contratación Colectiva. Si - bien es válido el considerarla como un aparato del sistema capitalista y por lo tanto considerarla como cumpliendo la función de enmarcador del conflicto, no por ello debemos rechazarla en bloque. Es más, cuando la misma realidad política nos enseña que no se rechaza sino que se utiliza de una forma masiva hemos de pararnos a analizar esta hecho y a interpretarlo en lugar de caer en el mismo defecto que se señalaba en un principio para la escuela de Relaciones Industriales: el de fabricar un esquema teórico y el de pretender que la realidad se ajusta a ese esquema.

La contratación colectiva

El análisis hecho sobre la misma realidad cuyos resultados se reflejan en las hipótesis de trabajo nos muestra, siempre moviéndonos dentro de la Formación social española, dos rasgos característicos:

- por un lado hay sectores de la clase obrera, los que presentan un grado elevado de conciencia de clase y de organización que perciben claramente la función del convenio como limitador de la lucha de clases. Al tener una conciencia de clase desarrollada son capaces de llevar el conflicto sin necesidad de recurrir al convenio, tendiendo por tanto a un abandono paulatino de la contratación colectiva y evitando así sus límites legales.
fuerzas de trabajo
- a su vez se observa como el convenio colectivo actúa en muchas ramas como potenciador del conflicto tendiendo por tanto la clase obrera organizada al potenciamiento del mismo. ¿Cómo se pueden entender ambos efectos?. El análisis histórico vuelve a darnos una aproximación de respuesta. Ni la clase obrera es homogénea ni lo es la clase capitalista. Esta última basa sobre todo el desarrollo a partir de unas industrias punta sobre las que descansa la economía. Precisamente en estas industrias es donde se desarrolla también el movimiento obrero con más fuerza, y en donde la contratación colectiva puede entenderse como elemento asimilador de la lucha de clases. Ahora bien, al tratarse de una práctica de tipo general afecta a su vez a otro tipo de industrias, históricamente poco conflictivas, y partiendo precisamente de la práctica de la contratación puede crearse el movimiento obrero organizado. Para poner un ejemplo, podríamos decir - que los conflictos recientes entre los pescadores del Norte, a raíz de la discusión del Convenio, son una prueba de lo que venimos diciendo. Incluso en las empresas con conciencia de clase más desarrollada el Convenio puede ser un arma válida de tipo práctico, cuando debido a causas políticas determinadas (por ejemplo la represión) el movimiento obrero queda allí desarticulado parcial o totalmente.
los sectores avanzados

Esto que acabamos de indicar, a título simplemente hipotético, es clara muestra de la complejidad que encierra todo análisis de la contratación colectiva. El desarrollo que a continuación presentamos se orienta fundamentalmente a clarificar estas hipótesis que han de servir para un trabajo posterior.

LA NEGOCIACION COLECTIVA

Indicaciones e hipótesis para un estudio de la realidad española

I

LA CONTRATACION COLECTIVA COMO NECESIDAD HISTORICA DEL CAPITALISMO

Hasta ahora se ha venido hablando de la contratación colectiva - como de un enfrentamiento abstracto entre trabajo asalariado y - capital. Esto sería tanto como hablar de la lucha de clases sin más especificaciones, sin tener en cuenta las reglas del juego - que la presiden. Y sin embargo la contratación colectiva, inserta de forma visible en la larga historia de la lucha de clases - presenta unas características específicas que matizan de forma - determinada a aquella.

Ante todo la contratación colectiva supone la regulación legal - de los contratos de trabajo establecidos entre empresarios y tra- bajadores como grupos o clases sociales. Si existe regulación la- gal ésta vendrá dada por el poder legislativo, órgano legal re- presentativo de la clase dominante. Por lo tanto, como instru- mento regulador estará pensado en función de dicha clase dominan- te, del capital.

El que está pensada en función del capital no quiere decir que - sea absolutamente negativa para la clase trabajadora. Precisamen- te nosotros intentamos analizar su origen histórico en función - de la dialéctica de las clases y del desarrollo capitalista y ver, en una primera aproximación, que papel puede desempeñar en esa - dialéctica.

La Contratación Colectiva debe entenderse a partir del desarrollo tecnológico del sistema capitalista. Este se caracteriza por la - rápida evolución de sus medios de producción (1).

Esta evolución constante va encareciendo a su vez los medios de - producción al tiempo que obliga a su rápida amortización por obso- lescencia técnica. Por tanto el riesgo de las inversiones crece - constantemente, lo cual obliga a un mayor control de todo tipo (des- arrollo de la "ciencia" de la empresa) junto a un continuo proce- so de cambio en la organización del trabajo para adaptar la fábrí- ca y la producción a las necesidades cambiantes. Sistemáticamente

-
- (1) "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucio- nar constantemente los instrumentos de producción, y con ello todas las relaciones sociales". Manifiesto Comunista. "En el período de expansión que conocemos actualmente, asistimos a - un proceso de aceleración del progreso técnico, de verdadera revolución tecnológica que no es justo asimilarla ni a una se- gunda ni a una tercera revolución industrial. En realidad nos encontramos ante una transformación ininterrumpida de las téc- nicas de producción". Inicio a l'economia marxista, Ernest Mandel.

estos efectos podemos resumirlos como sigue:

- a) incremento en la oferta de productos por métodos de producción más efectivos y más largas jornadas de trabajo para mejor aprovechamiento del material.
- b) conocimiento y control del mercado para poder dar salida a los productos.
- c) encarecimiento de los medios de producción.
- d) rápida obsolescencia de los mismos con la necesidad de rápidas amortizaciones.
- e) inversiones a cada vez más largo plazo sobre todo - en cuanto supongan futuro control de los mercados.
- f) consecuencia de todo lo anterior será la exigencia de planificación a largo plazo (1)

Frente a los hechos descritos el sistema capitalista adapta las - estructuras a la situación cambiante. Ante todo ve la necesidad - de sacar el mayor y más seguro beneficio de sus instalaciones, lo cual le obliga a abandonar su política de libre empresa acogiendo se a la concentración y al dirigismo económico.

Dirigismo, seguridad en la continuidad del trabajo, flexibilidad, es la santísima trinidad del capital, los elementos tácticos con que ha de contar para enfrentarse de manera rentable al cambio - que el mismo provoca. El convenio colectivo, nacido de la lucha de clases cumple teóricamente con estos requisitos. En el libro "Los fraudes de la Productividad" (2) se lee: "La contratación co- lectiva se halla, por su propia naturaleza, expuesta muy directa- mente a la influencia de la evolución del sistema económico y a - la transformación de las técnicas de producción. (...) Por el con- trario, la posición de los contratos colectivos y de las institu- ciones reguladas mediante los mismos es, o debiera ser diversa. La razón misma de ser de dichos instrumentos normativos, aquella que justifica su existencia y su preferencia en relación a otras fuen- tes consiste precisamente en su flexibilidad, en su vigencia limi- tada a períodos cortos, en la posibilidad de sustituir, sin obstá- culos formales, las cláusulas que no han dado buenos resultados, - o de variar su ámbito de aplicación, los derechos y deberes o las condiciones económicas, en estrecho contacto con la transformación gradual de las condiciones técnicas y económicas de la producción".

(1) Sobre estos puntos ver: "El nuevo Estado Industrial" J.K. Gal- braith y "Trabajo y Conflicto Social" J.M. Maravall.

(2) Los fraudes de la productividad. Momigliano y otros. La parte que aquí se cita corresponde al capítulo, "El progreso tecno- lógico y la contratación colectiva de las relaciones labora- les".

El convenio fija las condiciones de trabajo durante un periodo de tiempo, cara a la planificación supone poder contar con unos datos fijos, alguno tan importante como el coste de la mano de obra, que no van a sufrir variación o al menos no supondrán variación brusca mente. Además son unas condiciones a las que el trabajador como grupo ha dado su consentimiento y a las que por lo tanto se ve obligado. Por otro lado el periodo no es tan largo como para tener que arrastrar con la carga de errores cometidos o con situaciones que el cambio transforma en disfuncionales. Por tanto es un elemento estable y dinámico al mismo tiempo, flexible.

A su vez el convenio canaliza el conflicto. El convenio no niega la lucha de clases, simplemente la institucionaliza. La canaliza a través de un órgano que posibilita con bastante eficacia el enfrentamiento y la continuidad en el trabajo. Esto es al menos lo que pretende teóricamente.

Ahora bien, vistas así las cosas parecería que la contratación colectiva fuera una victoria sin más capital. En realidad hemos de enfocarlo con otra perspectiva. En el libro "Economía del Trabajo" Salier y Tiano dicen: "¿Pero cual es la opción patronal entre las leyes sociales y la contratación colectiva que también limita su soberanía?: Parece que los empleadores prefieran los contratos. Pero detrás de esa apariencia, es posible que lo que más odien los empleadores sean las leyes... que los obliguen a negociar (...) La preferencia patronal por los acuerdos de salarios en lugar de los contratos colectivos quizás se explique por la ausencia en los acuerdos de las cláusulas obligatorias que se encuentran en los convenios".

Evidentemente que la necesidad del capital de aceptar la contratación colectiva como medio "más eficaz" de diálogo viene condicionada por la lucha obrera. Ha sido esta lucha la que ha obligado a dialogar y pactar al capital y es a partir de esa situación que hemos de considerar a la contratación colectiva, legalmente regulada, como elemento eficaz de diálogo para el capital. En ese sentido hay que entenderlo cuando se dice que en una etapa del desarrollo capitalista la contratación colectiva se vuelve necesaria.

Clase obrera y contratación colectiva.

El hecho de que la contratación colectiva sea un instrumento creado por el capital ha de hacernos dudar de su eficacia para la clase obrera. Porque la contratación colectiva encierra en su seno una contradicción de difícil valoración: por un lado es una conquista obrera en cuanto obliga al capital a ir al diálogo y pone límites al poder del capital, pero por otro lado potencia dicho poder al poner límites a la acción del movimiento obrero en todos los elementos por ella regulados que son naturalmente los más controvertibles.

Freno del movimiento obrero y al mismo tiempo motor del mismo por posibilitar una comprensión de las reglas del sistema capitalista, el convenio se mueve en una difícil disyuntiva. En un reportaje sobre Chile, en la revista Triunfo nº 468 una militante comunista de clara. "La subida al poder de Allende ha retrasado la revolución en 15 años", se trata más o menos del mismo tipo de contradicción, una conquista que puede suponer a la larga una derrota o un retraso en la victoria final. Ahora bien, ¿qué elementos permitían suponer a

esa militante que la revolución socialista hubiera triunfado?, o moviéndonos en nuestro terreno, ¿cuál sería la evolución de la lucha de clases si el movimiento obrero hubiera rechazado este elemento de negociación?

Esta ambigüedad ha hecho dudar en muchos casos al sindicalismo obrero frente a la oportunidad de negociar sus condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva. Así, en el libro antes citado de Seller y Tiano se lee: "Por el contrario, las preocupaciones del sindicato hacen que para ésta constituya un deber negociar y firmar convenios colectivos. La ideología sindicalista revolucionaria hizo dudar a la C.G.T. hasta 1919 y a la C.G.T.U. hasta 1936, pero estas dudas no han vuelto a resurgir. Desde entonces la negociación les parece superior al libre arbitrio personal". Por otro lado, en la resolución del Congreso de Lyon de 1929, la C.G.T. Francesa decía: "Sería un grave error considerar los contratos colectivos como forma de colaboración. Los contratos colectivos, tanto si abarcan una empresa, como una región o una corporación de ámbito nacional, poseen un valor de transformación porque limitan la autoridad patronal ya que el trabajo encuentra la satisfacción de disminuir el absolutismo patronal al introducir en el taller o en la fábrica el control de un poder que no se halla bajo la explotación de la patronal, de una fuerza de emancipación, el sindicato".

Sin entrar a enjuiciar los puntos de vista de los dos textos citados interesa resaltar como desde un punto de vista de estrategia obrera no se rechaza de forma absoluta al convenio. Más bien, de acuerdo con los dos textos se la mira como un elemento positivo.

El convenio colectivo no es pues más que un elemento coyuntural muy importante en un determinado estadio del desarrollo del sistema capitalista. Este mismo desarrollo puede incluso relegarlo sin esperar a que lo haga el movimiento obrero (1).

-
- (1) "Lo que acabamos de indicar no es sino un esquema ideal, o si se prefiere, potencial. Cuando, por el contrario, observamos atentamente la realidad nos vemos obligados a constatar que la contratación colectiva ha perdido gran parte de su elasticidad originaria y potencial (...), ha aproximado sensiblemente el modelo contractual que predomina entre nosotros al modelo legislativo. (...) el contrato colectivo nacional, sea cual fuese su eficacia jurídica, cumple de hecho hoy la misma función de disciplina mínima que en otros países es ejercida directamente por la ley". Los fraudes de la productividad.

II

CONDICIONAMIENTOS HISTORICOS Y NEGOCIACION COLECTIVA EN ESPAÑA

En relación al marco teórico definido estamos ya en condiciones de trazar un esquema de modelo de investigación. Este ha de partir de la tesis ya enunciada de que las relaciones entre el Trabajo asalariado y el Capital presentan carácter antagónico. A partir de este supuesto la investigación deberá delimitar al máximo la función que representa la Contratación Colectiva en ese antagonismo, en definitiva, establecer a quien sirve primordialmente la C.C. y en que grado. La respuesta difícilmente podrá concretarse en cuanto ya se ha enunciado anteriormente que la C.C. presenta caracteres ambiguos tanto para la clase trabajadora como para el Capital.

Por este carácter ambiguo, y por las especiales características - que presentan las relaciones laborales en nuestro país las hipótesis de la investigación deberán construirse a partir de la problemática real concreta que la C.C. ha supuesto en el desarrollo de esas relaciones.

El análisis de la C.C. presenta un problema de difícil valoración. Si adoptamos como punto de partida de nuestro análisis una posición de clase, en el supuesto que investigamos si la Contratación Colectiva ha sido positiva o negativa para la clase trabajadora, se nos plantea la difícil cuestión de determinar lo que es positivo y negativo, es decir adoptar un juicio de valor que será a su vez una posición política.

Un convenio puede ser positivo (ya veremos hasta que grado) porque suponga mejoras concretas materiales, pero negativo en cuanto suponga aceleración en el proceso de integración. Puede que ambas cosas se potencien positivamente y que a pesar de todo no podamos determinar que la C.C. sea positiva, porque ¿cómo habrían variado en el caso que las relaciones no se hubieran desarrollado a través del marco legal del convenio?. Contestar a esta pregunta entra dentro del reino de la adivinación. De todas formas su importancia obligará a responderla con un cierto grado de aproximación. Si por la investigación concluimos que la C.C. posibilita mejoras materiales pero acelera el proceso de integración, ¿hasta qué punto habremos de concluir que son negativos?. Podría ser que la integración - se diera como proceso exterior al convenio por lo que en ese caso - sería positivo en cuanto permitiría unas mejoras materiales concretas. En fin, las mismas consideraciones podrían hacerse para estas últimas.

Se vislumbran ya como esenciales dos campos concretos a investigar. Anteriormente se ha dicho que el convenio supone un marco legal limitativo y que, dentro de ese marco legal, lo que se obtenga en el convenio dependerá en cada momento de la relación de fuerzas existentes. El convenio, como relación dialéctica, potencia o debilita esas fuerzas incidiendo por tanto en los límites enmarcados de su cuadro legal. Será por tanto imprescindible estudiar el contenido material de la C.C. a la luz de lo que haya supuesto en el potencialismo o debilitamiento de esa relación de fuerzas.

Las especiales características en que se desarrollan las relaciones laborales en nuestro país, en el que la ideología oficial opone la no existencia de conflicto obrero, tiende a enturbiar aún más la formulación de hipótesis de trabajo. El hecho de que todo enfrentamiento que no se realice a través de medios legales se considere punible, el hecho de que el convenio, en cuanto órgano legal, permite unas ciertas conquistas sin un excesivo riesgo para la clase trabajadora, plantea constantemente la difícil cuestión (difícil por el coste humano que pueda suponer) de que hasta que punto la parte integradora del convenio puede ser tan negativa que no compense los logros que a través de él se obtengan, en definitiva, de que si en una situación real concreta acelera o retrasa al desarrollo del movimiento obrero.

El responder a estas preguntas nos obliga a un análisis histórico que nos podrá corregir en cada momento los resultados parciales que se obtengan de un concreto estudio coyuntural.

La postguerra española

Plantear el estudio de la Contratación Colectiva en España supone ante todo referirse a la historia social y económica de la postguerra española. La C.C. nace en una coyuntura determinada a la que es necesario abordar a partir de unos cambios históricos muy característicos.

El establecer como punto de partida del análisis el año 1939 no significa en absoluto romper con la historia anterior. La estructura económica y social que surge tras la contienda civil es consecuencia de unos cambios nacidos sobre todo a partir de 1931. La guerra tendrá la "virtud" de restaurar una estructura que estaba ya en vías de descomposición y supondrá en definitiva un retroceso histórico. De aquí quizás el nombre de "cruzada".

El periodo histórico que va desde el año 1939 hasta los años 70 presenta unas características diferenciales que nos permiten dividirlo en tres etapas sucesivas.

1940-1953: etapa de la 1ª acumulación

1953-1962: crisis de la autarquía y nuevo periodo de acumulación.

1962-1970: desarrollo monopolista, auge del Opus Dei e intensificación de la lucha obrera.

Desde una óptica de política económica podemos a su vez delimitar a esta época histórica en dos periodos sucesivos:

1940-1959: años de la autarquía

1959-1970: estabilización, auge y crisis.

Como lo que esta introducción pretende es dar una visión sintética de tipo económico-social que explique el nacimiento de la práctica de las negociaciones colectivas en el país bastará con que nos refiramos a la etapa que desemboca en los años de la estabilización,

es decir, lo que entendemos como los años de la autarquía. Dentro de este periodo, y aún considerando a la época como eminentemente autárquica podemos delimitar dos épocas más o menos de finidas, la anterior a 1950, en que la autarquía se presenta casi en estado químicamente puro y la posterior en que el comercio con el exterior se intensifica sobre todo a partir de la ayuda americana de 1950 y los pactos militares con los EE.UU de 1953.

Política económica de la 1ª época

Como es fácilmente comprensible, la política económica y social española ha venido determinada por el grupo dominante que salió vencedor de la contienda civil. Este grupo, que a lo largo de 30 años ha ido desplazando su centro de gravedad, se componía básicamente en los años 40 de una oligarquía financiera y agrícola y en menor grado de una oligarquía industrial. Como se lee en el libro "Un futuro para España": "La oligarquía financiera y terrateniente, que había visto seriamente amenazada sus posiciones de dominio por la política económica y social preconizada por el Frente Popular, ha sido el verdadero vencedor de la guerra civil española de 1936-1939. Naturalmente después de la guerra civil, la oligarquía pasó a ocupar una posición de absoluto dominio dentro de la economía española". Si a ello añadimos el apoyo que los pequeños y medianos campesinos del centro prestaron al ejército de los nacionales podremos entender las líneas generales de política social y económica adoptadas tras la contienda.

Básicamente el cuadro económico de esta primera época presenta los siguientes rasgos:

- 1) Una política agraria autárquica, destinada a un mercado interior estrecho, y la basada en productos de baja dieta alimenticia (por la estrecha relación entre la oligarquía terrateniente y las tierras de secano (1), política llevada a cabo a través de disposiciones sobre precios oficiales y con una mal disimulada tolerancia para las prácticas del mercado negro. Su símbolo más representativo será el Servicio Nacional del Trigo.
- 2) Una política industrial proteccionista y autárquica, según en sayos facistas, con objeto de conseguir la industrialización a marchas forzadas. Básicamente los instrumentos legales que caracterizaron esta política fueron los siguientes (2)

(1) Para estudiar con más detalle la participación de la oligarquía terrateniente en los orígenes de la contienda civil ver el excelente libro de Edward Malefakis "Reforma agraria y revolución campesina en la España del Siglo XX": Ed. Ariel.

(2) Boletín nº 4-5 del IEL.

- a) Aquellas que establecen una sujeción de las inversiones industriales al régimen de autorización previa - "leyes de 8 de Septiembre de 1939, Orden de 12 de Septiembre de 1939 y ley de 24 de octubre de 1939).
 - b) Aquellas que conceden un conjunto de privilegios a las industrias declaradas de interés nacional (Ley de 24 de octubre de 1939 Reglamento de 10 de febrero de 1940).
 - c) aquellas que posibilitan la intervención directa del Estado en la producción industrial y que limitan la intervención extranjera (Ley fundacional del INI de 25 de septiembre de 1941, disposiciones complementarias y Ley de 24 de noviembre de 1939).
- 3) Política comercial de rígido encuadramiento en régimen de "comercio de Estado" para obtener las divisas vitales para la marcha del país, obtenida fundamentalmente a partir de la agricultura tradicional de exportación. El bilateralismo y los regímenes de importación sirvieron para frenar las importaciones y por lo tanto añadir un elemento más al retraso tecnológico de nuestra industria.
- 4) Política monetaria y fiscal netamente inflacionista, para financiar presupuestos deficitarios e inversiones públicas, ya que la política fiscal, muy tímida, no proporcionaba los ingresos suficientes.
- 5) Toda la política anterior fue naturalmente posible gracias a un incremento tremendo de la tasa de plusvalía, aumentando las horas de trabajo hasta 12 y 14 horas, reduciendo el nivel de vida mediante contratación de salarios y elevación de precios.

Dentro de este cuadro se configuró un sistema económico que a grandes rasgos presentaba las siguientes características:

Agricultura

- Mantenimiento de las estructuras tradicionales de explotación.

En el libro ya citado de "Un futuro para España" se lee al respecto: "Terminada la guerra, el Régimen liquidó por completo la reforma agraria de la Segunda República que, sobre todo en el período de la guerra en el territorio republicano, había abarcado una amplitud considerable y había supuesto uno de los factores decisivos en la transformación de la estructura social del país".

- Consecuencia de lo anterior se dictaron leyes tendentes a favorecer sobre todo a las tierras de la España seca con productos de secano.
- Consecuencia a su vez de los dos puntos anteriores el país (no todo el país, se entiende) sufrió una dieta de hambre que duró hasta 1944, pasando al racionamiento que se alargó hasta 1950.

- El estraperlo y el mercado negro posibilitaron el amasamiento de grandes fortunas que, o se invirtieron en la industria o fueron a parar a Bancos extranjeros (luego estos capitales volvieron protegidos como capital extranjero).

Muy importante
Toda esta política de desarrollo en medio de una población activa agraria hinchada notablemente (más de un 50%) y sin capacidad alguna de reacciones de protesta. Esta mano de obra constituía el ejército de reserva del capital industrial a la espera de su desarrollo. A partir de 1950, ante las nuevas posibilidades de expansión industrial se dan las primeras migraciones importantes en el interior. A su vez, la posibilidad de obtener plusvalías sustanciosas (unida a la rentabilidad de los campos de secano por las leyes proteccionistas) provocan un trasvase de la plusvalía agrícola hacia inversiones industriales a través de las entidades bancarias, todo ello con dos efectos importantes: deteriorización de las estructuras agrarias y creación de una fuerte conexión entre terratenientes y entidades bancarias.

Industria

La industria española de postguerra se movió al igual que la agricultura en un marco de autarquía a ultranza. Pensada esta política entre otras razones en la posibilidad de un desarrollo acelerado - mediante la creación de economías externas, la realidad es que no produjo ni de lejos los resultados esperados. La moral de vencedores y la nula competencia provocaron la ausencia casi total de un mínimo de racionalidad capitalista en nuestra economía y nuestras empresas. Los efectos naturalmente no tardarían en dejarse notar - con resultados diversos. Básicamente los rasgos más característicos de esta época son los siguientes:

- mantenimiento de un mercado raquítico y estrecho de mercancías, fuertemente especulativo, al existir estructuras monopolistas heredadas de antes de la guerra que desterraban todo tipo de competencia seria. El caso más típico fue el de la industria siderúrgica.
- definición de un "statu quo" bancario, que protegía a los grupos tradicionales que controlaban las industrias básicas: carbón, energía eléctrica y cemento, sectores estos con un amplio sector de demandantes sin posible competencia exterior.
- a pesar de las condiciones favorables señaladas el Estado tuvo que intervenir para apuntalar a un capitalismo tradicionalmente cobarde y poco imaginativo a través de la creación del INI, el INI tuvo en estos aspectos - un papel importante, no siempre tan nefasto como se ha querido muchas veces señalar. De cualquier forma, su vinculación a un Estado basado en oligarquías monopolistas y vencedoras tenía que marcar necesariamente su política.

En este marco de "invernadero" descrito creció una industria:

- tecnológicamente inadecuada
- sin casi posibilidad de adquirir bienes de equipo
- con mano de obra abundante y dócil
- ausencia de preocupación por la productividad, debido a la falta de presión sindical y a una situación de escasez en que todo era vendible. Esto trajo a su vez como consecuencia:
 - la acentuación de la dependencia técnica con el exterior.
 - retraso industrial
 - proporciones y competitividad inadecuadas de la industria con gran número de empresas marginales.

Al aumentar el ritmo de producción en los años 50, los estrangulamientos se acentuaron, así como los fallos estructurales básicos. La descapitalización agravó notablemente el panorama.

Mercado de trabajo

Para entender en toda su tragedia el periodo que hubo de sufrir la clase trabajadora en la postguerra española hemos de colocarla en el papel de clase que había perdido una guerra y que había de sufrir la venganza de los vencedores. Hay historiador que señala las bajas de la clase obrera en la postguerra alrededor de 200.000 víctimas. Aunque pueda resultar exagerada la cifra (no digo que lo sea), el sólo hecho que pueda ser estimada da una idea de la feroz represión que siguió a la contienda. En estas circunstancias, el mercado de trabajo presentaba unas características que a grandes rasgos se pueden resumir en:

- la clase obrera descabezada sin la más mínima posibilidad de organización.
- creación de la CNS como organismo de control de la clase trabajadora.
- Regulación de los salarios por parte del Estado.
- El bajo nivel de empleo permitió niveles salariales muy bajos y una explotación sistemática de la fuerza del trabajo. A su vez creó, de forma paradójica, paro y pluriempleo.

Como se lee en el nº 11 de la revista autónoma de clase "Bandera Roja": "Gracias a esta explotación intensiva de la clase obrera se acumularon fortunas fáciles, aumentaron las ya existentes y surgió una burguesía muy vinculada al Estado, que se dedicaba exclusivamente a forzar la explotación de los trabajadores y que se preocu-

paba muy poco de mejorar su propia capacidad competitiva frente - al capitalismo internacional".

Financiación del proceso

El mecanismo de financiación del todo el proceso anteriormente descrito se llevó a cabo con intervención muy activa del Estado siguiendo los cauces siguientes:

- amplia red de seguros sociales y mutualidades laborales que con las Cajas de Ahorro han sido el fondo esencial de inversión de la empresa pública.
- los seguros de accidentes de trabajo se pusieron en manos de aseguradores privados que mantenían estrechos contactos con la banca privada.
- emisión sistemática de Deuda Pública, para equilibrar - el presupuesto, deuda que al ser suscrita por la banca y pignorada fue poniendo al Estado en manos de aquella.
- incremento de la oferta monetaria que aumentó en un 30% entre 1950 y 1959, mientras que la renta real lo hizo - en un 67%.

Vea Marx y Engels sobre la Deuda Pública

La consecuencia de este proceso fue un persistente y galopante clima inflacionista, que sirvió para encauzar el ahorro forzoso de las clases trabajadoras hacia los grupos dominantes.

La apertura hacia el exterior o el agotamiento de la vía autárquica.

Tras la derrota de los regímenes facistas en la 2ª guerra mundial - y consiguiente aislamiento del régimen español (sobre todo por presión de la URSS) se inicia una larga y penosa postguerra que llega hasta 1950. A partir de esta fecha se inicia un cambio en la estructura interna del Régimen provocado básicamente por dos hechos:

- 1) apertura hacia el exterior
- 2) agotamiento de las posibilidades de desarrollo económico autárquico.

El cambio de 50

La apertura hacia el exterior viene mayormente provocada por la recuperación de las economías europeas y por la fuerte demanda que se origina a partir de la guerra de Corea. A su vez la guerra fría coloca a España en una importante situación estratégica. De estos hechos se deriva una serie de consecuencias que básicamente podría resumirse como sigue:

- concesión de créditos por los EEUU a través del Import-Export Bank en 1951. Los EEUU rompen así con unos reparos democráticos que en realidad nunca habían entido.
- pactos militares y económicos con los EE.UU en 1953.

- presión del capitalismo internacional, en fuerte expansión, sobre el capitalismo español, haciendo cada vez más difícil la vía autárquica.
- desplazamientos en bloque dominante con una vieja oligarquía terrateniente cada vez más orientada a invertir en la industria.
- paulatina diversificación de la demanda en un mercado menos rígido para productos agrícolas e industriales.

A partir de estos rasgos, y para poder entender mínimamente el proceso que desembocó en la estabilidad hay que hacer notar una serie de consideraciones:

- que la ayuda americana, tal como se lee en el libro "Un futuro para España": "no sirvió para impulsar el proceso de industrialización, pues más de un 60% de la asistencia económica se obtuvo en forma de excedentes agrícolas a fin de lograr un abastecimiento mínimo de materias primas y alimentos. Facilitó en cambio la penetración económica y militar americana en España, frenó a la larga el desenvolvimiento agrícola a causa de las importaciones de excedentes, estimuló la carestía de vida, el crecimiento de la inflación, la depreciación de la peseta y los aumentos de impuestos, como consecuencia de los gastos derivados de la participación española en la construcción de las bases militares"
- que a pesar de los cambios que se apuntaban no se cambiaron los mecanismos políticos y económicos anteriores.
- que la conexión con el exterior fué todavía muy tosca - (acuerdos de clearing, operaciones especiales y un extenso abanico de tipos de cambio).
- no se variaron básicamente los partidos políticos.
- continuó la ruda extracción de plusvalía.
- la burocracia falangista siguió cumpliendo sus papeles estatales y sindicales.

Dentro de este confusionismo económico político que desembocaría - irremediabilmente en la crisis del 56-57 y que provocaría cambios políticos trascendentes, hay que insertar al movimiento obrero que tras el largo silencio que siguió a la derrota del 39 volvió a lanzar su voz en 1951. Este resurgimiento había seguido una etapa anterior sinuosa y mal estudiada que a partir de las guerrillas que operaron en el norte y que provocaron actos de solidaridad entre algunas fábricas y el campesinado desembocaría en la huelga general de Barcelona de 1951. A grandes rasgos las fechas más significativas de este período serían las siguientes:

Marzo de 1951: de forma semiespontánea pero con el apoyo de los últimos grupos anarquistas la población de Barcelona boicoteó los transportes públicos. El boicot que duró varios días fue seguido de huelgas en las fábricas textiles de Pueblo Nuevo, el Ramo Metalúrgico, Químico e incluso el de la Construcción.

A estas luchas en Barcelona siguieron otras en Guipuzcoa, Vizcaya, Alava, Navarra y Madrid.

1953: Huelga prolongada en Euskalduna de Bilbao

1956: Huelga general en Pamplona que luego se extendió a Guipuzcoa, Barcelona y Valencia. Básicamente se pedía un salario mínimo de 75 ptas.

1957: nuevo boicot a los transportes públicos en Barcelona que se extendió posteriormente a Madrid. Junto a ello se produjeron importantes manifestaciones de estudiantes en Madrid y Barcelona.

1958: primeras huelgas de importancia en las minas de Asturias por mejores salariales.

Todo el cumulo de hechos estructurales anunciados desembocaron en la crisis de 1956-57. Los cambios políticos y las consecuencias - más inmediatas de tipo económico quedan reflejadas en el ya citado nº 11 de Bandera Roja donde se dice: "Estas contradicciones desembocaron en la crisis política de 1956 - 1957, en la que coincidieron una primera gran ola de luchas reivindicativas de la clase obrera y las primeras manifestaciones del movimiento estudiantil antifranquista.

La crisis puso de manifiesto la imposibilidad de la burocracia falangista de sacar al Estado franquista del atolladero. Por lo demás, los sectores hegemónicos del bloque dominante rechazaron una solución basada en el incremento de poderes de la Falange (recuérdese el repudio unánime por parte de los grandes exponentes de la banca, de la industria, del Ejército y de la iglesia del proyecto de Leyes Fundamentales presentado por el jerarca falangista Arrese en diciembre de 1956).

Ante la imposibilidad de una solución "liberal" incapaz de controlar el estallido del movimiento obrero y de una solución falangista repudiada por los sectores hegemónicos del bloque dominante, estos últimos aceptaron como su partido político a un nuevo grupo, - que se había preparado en la sombra durante años: el Opus Dei. Este ofrecía la doble garantía de su integrismo católico, lleno de resabios facistas, y de su tecnocratismo. Aparecía a los ojos del bloque dominante como el único grupo político capaz de enderezar la situación, racionalizando los mecanismos del Estado.

De este modo, en 1957 se formó un gobierno capaz de llevar a cabo - una política de represión en contra del movimiento obrero, mientras las opusdeistas se lanzaban a modernizar las estructuras administrativas del Estado y los mecanismos de acumulación capitalista. El primer resultado de esta política fue el Plan de Estabilización de 1959. El plan se llevó a cabo con el apoyo financiero y asesoramiento del capitalismo internacional y consistió en reestructurar los mecanismos públicos (editos, cupos, divisas, fijación de salarios, etc.) y privados de la acumulación capitalista a expensas de la clase obrera, que vio brutalmente rebajado su nivel de vida y tuvo que optar - entre la resistencia desesperada o la emigración (fue entonces cuando se inició la emigración masiva hacia los países del Mercado Común). Uno de los objetivos centrales del Plan de Estabilización fue impulsar la concentración y la centralización de capitales, es decir, el capitalismo monopolista, mediante la liquidación de las llamadas

"empresas marginales" y el favorecimiento de las concentraciones capitalistas. Se crearon, con ello, las bases para la expansión del capitalismo monopolista, sobre la base de una explotación más intensa y refinada de la clase obrera y una mayor vinculación a los mecanismos del capitalismo internacional".

La Ley de contratación colectiva

A partir de todos los hechos referidos anteriormente podemos ya entender el proceso de gestación y nacimiento de la ley de contratación colectiva en España. Ya hemos visto que ante todo se trataba de abandonar definitivamente unas prácticas de tipo autárquico que lastraban el desarrollo y por otro instaurar unas nuevas prácticas que aceleraran la productividad y la acumulación. El mundo obrero había a su vez demostrado su fuerza sobre todo en el año 1956. Como señala el boletín nº 4 y 5 del IEL: "Las presiones sociales de la primavera de 1956 se traducen en dos nuevas alzas salariales en Abril y Noviembre que suponen unos aumentos del 25% y el 70% sobre las anteriores bases. Se ha llegado al final de una determinada política económica. Se impone un replanteamiento y un nuevo equipo para llevarlo a cabo. El Opus Dei facilitará esa posibilidad".

La Contratación Colectiva nace por tanto alrededor de unas contradicciones producidas por el desarrollo de los medios de producción y agudización de los movimientos sociales, arropada a su vez por un plan de estabilización. Este último hecho no es desde luego casual.

Huelgas '56 (financ) y necesidad imperac. autárquica

Ante los problemas con que se enfrenta, el nuevo equipo de tecnócratas desarrolló una nueva política económica que, sin ánimo de exhaustividad podía resumirse como sigue:

- una política de mano de obra más racional que permitiera relacionar a esta con la creciente diversificación y nuevas necesidades de la industria. Este proceso de adaptación exigía una política salarial mucho más flexible que la que permitían las Reglamentaciones de Trabajo, que de hecho, y a partir de 1956, ya se habían visto superadas por la realidad viniendo entonces a ser consideradas como bases mínimas a partir de las cuales se montaba la estructura salarial.
- se trataba por otro lado de potenciar el consumo lo cual se lograría a partir de una política de salarios más elevados.
- la política salarial provocaría a su vez el desarrollo tecnológico por sustitución paulatina del trabajo por el capital a la vez que eliminaba a aquellas empresas que no pudieran hacer frente a esta presión salarial.

Limitaciones políticas y sindicales al régimen de Convenios.

Ahora bien, la política salarial que debía suponer entre otras cosas alzas salariales coincidía con la política de estabilización por lo que no se podía dejar que los salarios repercutieran sobre los precios, lo cual se lograría si los salarios podían ser absorbidos con aumentos de productividad. Se trataba por tanto de incrementar los salarios y al mismo tiempo acelerar el proceso de acumulación con incrementos superiores de productividad.

Incrementar la productividad por encima de los incrementos de salarios tiene un nombre en la técnica empresarial: Organización Científica del Trabajo. Pero por sus especiales y peculiares características esta no puede aplicarse de forma indiscriminada. Ya hemos visto en otro capítulo que esta se establece básicamente como un enfrentamiento de fuerzas que se desarrolla incluso a el nivel más bajo de puesto de trabajo. Supone por tanto que su implantación debe solucionarse entre dirigentes y trabajadores de una misma fábrica.

Ahora bien, en las peculiares circunstancias hispanas, con la herencia reciente de una guerra civil, con el recuerdo de la posterior represión, con la misma rigidez política del sistema, hacía imposible pensar en un diálogo que siguiera los moldes de tipo europeo, con sindicatos obreros y de patronos libres. Como señala J.M. Maravall en "Trabajo y Conflicto Social": "El principio del sindicalismo vertical y mixto era, sin embargo, demasiado importante en el sistema. El procedimiento de negociación tuvo que doblegarse. Los convenios no serían intersindicales sino intrasindicales". Las alzas conseguidas en el 1956 habían dado por otro lado una cierta medida de la fuerza del movimiento obrero, para que no se pudiera pensar en relaciones libres de fuerzas. Se mantenían por tanto el control de la clase obrera a partir de la CNS y el control de la buena marcha del plan de estabilización y futuros planes de desarrollo a partir de la dependencia que se establecía entre los convenios firmados y la resolución última aprobatoria por la autoridad Estatal competente. Quedaba así claramente definido el carácter de la Ley de Convenios Colectivos española.

El profesor J. Jané Solá, en su libro "Los salarios en España" se señala acertadamente las características más sobresalientes y diferenciales de lo que se ha venido en llamar en España como Contratación Colectiva. Dice Jané Solá "La negociación colectiva española de la presente era falla a la hora de equipararse con las normas corrientes de la Oficina Internacional del Trabajo y más de un aspecto de su forma todavía se encuentra fuertemente criticado por las organizaciones occidentales de trabajadores; pues, en efecto, el contrato colectivo auténtico no puede surgir sin un diálogo verdadero y este no puede existir cuando una de las partes está en inferioridad (por falta de poder, por estar mal representada, por no tener acceso a la contabilidad e información real de la empresa, por incapacidad de comprensión de la situación económica general, etc.). Entonces, para el desequilibrio existente entre ambas partes, la contratación colectiva implica inevitablemente el uso del arma de la huelga como recurso final, si quienes negocian no llegan a ponerse de acuerdo. Asimismo, tampoco puede hablarse de verdaderos convenios colectivos cuando el mismo sindicato aglutina ambas partes contrapuestas, o cuando se deja mediatizar

por el poder político y pierde su independencia; en ambos casos, el sindicato se convierte en un mero gestor administrativo y el contrato colectivo pierde toda su esencia. En todos estos casos, en lugar de negociación colectiva (cuyo resultado es un pacto, - contrato o convenio auténticamente real y vinculante por propia voluntad, con toda la enorme fuerza equilibradora que ello representa) lo que existirá será una cierta "relación colectiva".

Condiciones de inferioridad para la representación obrera.

Sin entrar a considerar los elementos ideológicos de los que parte el profesor Jané Solá hay en el párrafo anterior unos elementos interesantes que merecen ser destacados: por un lado se habla de inferioridad de una de las partes pactantes, por otro de media tización del poder político.

El concepto de inferioridad aplicado a la clase obrera española - nos ha de llevar a hacernos una serie de consideraciones que, si no exhaustivas, al menos pueden darnos una pista más para entender todo el complejo económico-político-social en que se ha movido y se mueven los convenios. En principio el concepto de inferioridad nos lleva a revisar una de las causas que se daban como origen de la Contratación Colectiva: los movimientos sociales. Evidentemente que la clase obrera española había alcanzado en 1958 un grado de organización suficiente (sobre todo en las industrias punta, - que era precisamente los sectores donde más afectarían los convenios) para que el capital pudiera pensar en una adopción sin problemas de los métodos de la organización científica del trabajo - en el caso de no llevarlo a través de la negociación colectiva y si siguiendo los métodos del garrote al que estaban acostumbrados. Los movimientos sociales que se habían producido hasta 1958 tenían un rasgo más o menos común y es el de que se trataba de conflictos de un alto grado de generalización. Es difícil conocer a que grado de desarrollo de la conciencia de clase respondían, y sin embargo este es un punto que necesariamente tendremos que analizar un día u otro. La razón es de orden práctico y muy importante. A través de los Convenios Colectivos los patronos discutieron directamente con los obreros acerca de problemas que concernían a sus esquemas. De estas discusiones salieron alzas salariales que si bien iban unidas a un incremento de la productividad y por tanto de la explotación de la mano de obra servían como amortiguador del descontento (sobre todo teniendo en cuenta los salarios inmediatamente anteriores). Si a esas alzas, unimos la entrada más o menos velada de España en la ideología de la sociedad de consumo, la fuerte presión ideológica de los medios de difusión de masas, etc. junto al problema cierto de que los convenios afectan a empresas determinadas y por lo tanto, al discutir problemas particulares, individualizan el conflicto, nos encontraremos dentro del cuadro de referencia que ha servido y sirve para plantear la crítica más seria que se le ha hecho a la Contratación Colectiva, la de integrar el conflicto convirtiendo las luchas obreras en simples enfrentamientos reformistas. En el folleto "La táctica de los Marxistas-Leninistas en el seno de la clase obrera" se apuntan estos problemas cuando dicen: "Esta táctica reformista es responsable de que en algunas fábricas las masas se hayan acostumbrado demasiado a esperar las fechas de negociación de los convenios para plantear sus reivindicaciones" y más adelante, "La puesta en marcha de Comités Colectivos particulares de empresa encerró las luchas de Comi-

ISSAS
GUMI

siones Obreras dentro de las empresas, puesto que las condiciones de los convenios variaban de una empresa a otra..."

Afirmaciones como las anteriores se recogen con una cierta asiduidad en la prensa autónoma de clase. El problema sin embargo creo que es más complejo. Es cierto que la Contratación Colectiva en España, a través de los jurados y enlaces fácilmente controlables, a través de una organización fuertemente reprimida, a través incluso de concesiones salariales logró en un primer período introducir masivamente las técnicas de organización científica del trabajo e incrementar así la explotación del mundo obrero (1). También es cierto que el convenio supone una discusión particular difícilmente generalizable en principio. Ahora bien, señalar estos defectos supone dejar de tener en cuenta dos aspectos que inciden sobre esta realidad: la primera es el número creciente de conflictos que se han generado alrededor de la contratación colectiva. La segunda es emitir un juicio valorativo sobre los conflictos anteriores a la ley de convenios en el sentido de decir: "Si antes de la ley de convenios fueron posibles conflictos generales (además a nivel social, no sólo de fábrica) mientras que - después estos no se han repetido es prueba inequívoca de que el convenio reduce el conflicto a nivel de fábrica y por tanto niega toda posibilidad de conflicto social, principio necesario para pensar en un cambio de sistema".

Convenios y conflicto obrero

Este razonamiento que afirma ciertamente la necesidad del conflicto social como base para pensar en un cambio de sistema olvida que ese conflicto social exige una conciencia de clase elevada, conciencia que empieza a formarse y manifestarse en el conflicto de fábrica, base donde se presentan de forma directa las contradicciones del sistema (2). Claro que podría pensarse en términos de decir que la situación social de 1958 estaba ya en vías de un proceso de agudización de las contradicciones, en vías, en fin de un próximo cambio revolucionario, y que en cualquier caso, la contratación colectiva había servido para frenar el proceso. Pero ¿qué es un momento revolucionario?. Althusser lo define (3) partiendo de los textos de Marx, Lenin y Mao preferentemente de la siguiente manera: "Como resumir entonces estas experiencias - prácticamente y sus comentarios teóricos, sino diciendo que toda la experiencia revolucionaria marxista demuestra que, si la contradicción en general (que está ya especificada: contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción,

- (1) Ver al respecto: Salarios, productividad y Convenios Colectivos en "Documentación para Dirigentes, Informe Social 1969" de la Asociación Católica de Dirigentes".
- (2) Ver el capítulo: Los elementos antagónicos del conflicto.
- (3) La revolución teórica de Marx: Louis Althusser. Siglo XXI, editores.

encarnada esencialmente en la relación entre dos clases antagónicas) es suficiente para definir una situación en la que la revolución está "a la orden del día", no puede, por simple virtud directa, provocar una "situación revolucionaria", y, con mayor razón, una situación de ruptura revolucionaria y el triunfo de la revolución. Para que esta contradicción llegue a ser activa en el sentido fuerte del término, es decir, principio de ruptura, es necesario que se produzca una acumulación de "circunstancias", y de "corrientes", de tal forma que, sea cual fuese su origen y sentido (y muchas de entre ellas son necesariamente, por su origen y sentido, paradójicamente extrañas, aún más, "absolutamente opuestas" a la revolución), puedan "fusionarse" en una unidad de ruptura: lo que ocurre cuando se logra agrupar la inmensa mayoría de las masas populares para derrocar un régimen cuyas clases dirigentes son impotentes para defenderlo". ¿Podemos pensar sinceramente que se estaba cerca de esa unidad de ruptura?. Lo que se echa a faltar, y es una omisión importante, en los razonamientos que critican a la Contratación Colectiva a partir de los movimientos anteriores a 1958 es el definir el carácter de esos conflictos. Dando por supuesto que existía una organización de clase ¿era esta lo suficientemente fuerte como para poder seguir planteando conflictos generales? ¿se trataba de conflictos con conciencia social elevada o respondía, más bien, a unas condiciones de vida insostenibles?. En cualquier caso el problema estriba en saber hasta qué punto el proceso de integración del conflicto (en el supuesto que sea correcto hablar en estos términos) es enteramente achacable a la Contratación Colectiva o si este proceso de integración no se habría dado de cualquier forma entrando en juego otros muchos elementos que no se analizan en la crítica. Porque no podemos dejar de pensar que en el grado de desarrollo en que se encontraban las industrias más avanzadas del país se hacía necesariamente abandonar las viejas prácticas de las Reglamentaciones de Trabajo e ir a acuerdos directos entre empresarios y trabajadores. Que a partir de esa necesidad el capital elaboró una ley que controlaba al máximo al elemento trabajador es algo que no escapa a nadie. Que el Capital se vio obligado a aceptar el diálogo con los trabajadores, fuera o no mediatizado, es algo que tampoco debemos dejar de tener en cuenta. ¿Que fuerza tenía la clase trabajadora para rechazar la discusión a través de los convenios?. Creo que se puede afirmar que muy poca por no decir ninguna. Mi opinión personal es que deba partirse de otras bases para analizar el fenómeno de la Contratación Colectiva en España. Estas bases, esquemáticamente enunciadas serían las siguientes:

- ↓
- a) que los conflictos anteriores a 1958, si bien fueron en líneas generales de carácter general, no respondían a un grado de conciencia y organización suficientes como para pensar en la posibilidad de un cambio de sistema. Que es más correcto hablar de conflictos semiespontáneos provocados por unas determinadas condiciones de vida que en un futuro más o menos próximo iban a cambiar.
 - b) que sin embargo dichos conflictos obligaron al capital a dar una ley como la de convenios lo cual indica que el movimiento obrero era una fuerza con la que había que contar.

- c) que es muy hipotético pensar que la clase obrera pudiera rechazar este instrumento legal en base a la fuerza de sus organizaciones.
- d) que la contratación colectiva es un instrumento - apto para desarrollar una conciencia de clase a - nivel sindical en fábrica, base necesaria para una toma de conciencia social.
- e) que el proceso que ha seguido el movimiento obrero de pasar de los primeros conflictos sociales a una agudización de los conflictos de fábrica para pasar ultimamente, aunque de forma tímida, a plantear de nuevo conflictos sociales (sobre todo en Diciembre de 1970) puede hacernos pensar en una evolución que en ninguna forma ha supuesto un retroceso sino que al contrario ha podido suponer una toma de conciencia más elevada. En este proceso la Contratación Colectiva habrá jugado un papel nada desdeñable.

Convenios y organización autónoma de clase.

Entonces creo que el problema no lo podemos plantear en el campo de lo que debería haberse hecho y no se hizo sino en el de analizar de la forma más objetiva posible lo que ha supuesto la Contratación Colectiva como elemento integrador (no podemos negar en absoluto este fenómeno) y a su vez que papel ha desempeñado en la organización de la clase trabajadora y en su toma de conciencia. Creo que no es correcto, creo incluso que es una traición a la clase trabajadora el negar el papel positivo que ha jugado y juega la Contratación Colectiva como elemento aglutinante y potenciador del conflicto. Que a la larga o a la corta la clase obrera deba abandonar la práctica de la contratación, (entendida como marco legal limitativo, no como abandono de la lucha en fábrica) es algo que, con todo lo dicho a lo largo de este trabajo resulta obvio. Pensar que esto deba de ocurrir ahora o que debiera de haber ocurrido, dicho sin partir del más mínimo análisis crítico de la realidad social española, no deja de ser un aventurismo suicida. Las hipótesis que se enunciaran en el capítulo siguiente, conclusión de una primera reflexión sobre la Contratación Colectiva en España pretende abarcar un campo de análisis lo suficientemente amplio como para poder aclarar con el mayor rigor posible cual ha sido la función desempeñada por esta en la lucha de clases que se desarrolla en el país.

Lo anterior no quiere decir, y es importante insistir en ello, que se olvide el servicio prestado al capital en base a la racionalización de los sistemas de producción con los efectos negativos ya estudiados que este fenómeno acarrea. El profesor Jané Sola, en artículo aparecido en la Vanguardia en 9 de Febrero de 1971, lo señalaba de forma clara bien que con intención diferente: "Inicialmente, la ley de 1958 significó un notable intento de acercamiento a modelos de países occidentales más adelantados y la puesta en escena de un sistema más flexible, por contraposición a la extraordinaria rigidez del sistema anterior, capaz de adaptarse mejor a los hechos de la realidad económica. No se puede negar que los convenios colectivos supusieron la entrada de una corriente de

oxígeno en los mercados de trabajo españoles, aunque los éxitos iniciales (aumentos de productividad, de salarios, de transparencia, etc.) se debieron, sobremanera, a que numerosos pactos siguieron la pauta de vincular la retribución al rendimiento, introduciendo esquemas de primas e incentivos inexistentes o muy rudimentarios en la fase anterior, favorecidos por la corriente neotayloriana que se difundió entre los empresarios españoles de la mano de los "organization men" a últimos de la década de los años cincuenta y principio de los sesenta".

Los efectos anteriores positivos para el capital han venido de cualquier forma mediatizados por las situaciones conflictivas nacidas a su alrededor. En un artículo que escribí para Mundo Social comentaba este punto sobre el que decía: "Este efecto, que vendría a su vez mediatizado por las especiales circunstancias - en que se mueven las relaciones laborales del país, no es otro - que el creciente número de situaciones conflictivas que han aflorado a su alrededor, pudiendo llegar a afirmarse que una buena parte de la historia conflictiva de la postguerra española se ha desarrollado a partir de la contratación colectiva". Y al analizar estos elementos conflictivos que nacen casi de forma espontánea alrededor de los convenios no podemos tampoco dejar de señalar un hecho importante: que la contratación colectiva ha permitido - florecer conflictos en sectores donde tradicionalmente no se había producido nunca, ¿se deberá exclusivamente a los convenios? Probablemente no. Ya he dicho por algún sitio que las relaciones sociales y laborales son lo suficientemente complejas para que no podamos hablar en términos de causa-efecto. En cualquier caso habrá que reconocer el papel importante que habrán jugado en el florecimiento de situaciones conflictivas.

El segundo punto que señalaba como importante de reseñar a partir del párrafo del libro del Prof. Jané Solá es el de la mediatización del poder estatal en la negociación colectiva. Dificilmente podremos hablar en términos absolutos de libertad de contratación, y eso referido a cualquier país, sobre todo si convenimos en lo esencial que se contenía en el capítulo referido a la fuerza de las partes pactantes. Lo que ocurre en España, y esto es lo más que parece afectar al prof. Jané, es que la intervención del poder estatal es clara y descarada. Ahora bien, creo que esta intervención descarada no es tan sorprendente si convenimos que por hoy el proceso de acumulación capitalista español se mueve en términos de plusvalía absoluta más que relativa con una explotación pura y simple de la fuerza de trabajo y con un manejo indiscriminado de los salarios como arma política de acumulación y estabilización económica. Que la Contratación Colectiva ha sido uno de los elementos más importantes de la Política de Rentas en un contexto de estabilización y posterior planificación indicativa es algo que poca gente pone en cuestión. En ese contexto la mediación estatal resulta lógica dentro de la situación política española y responde al estado de equilibrio de fuerzas de las partes pactantes. Esta intervención se verá modificada en tanto en cuanto varíen las fuerzas antagónicas en conflicto (de hecho, muchas empresas han llegado a acuerdos muy por encima de los topos o trabas puestas por el Estado). Pensar que en una situación política tan rígida y explosiva como la española se puedan aplicar las libertades formales de otros países como solución técnica al desarrollo es hacer abstracción de nuestra propia realidad.

Sobre lo que ha supuesto la intervención estatal en la práctica de la negociación decía en el artículo de Mundo Social antes - mentado: "La ley de Convenios Colectivos no tenía pues más sentido que el instalar de una forma más racional una política de rentas en nuestro país. Cuando a partir del proceso expansionis- ta de nuestro desarrollo se hubo de chocar con unas estructuras industriales, financieras y agrícolas que no supieron o no pu- dieron hacerlo frente, la contratación colectiva pasaría a jugar el papel que se le había asignado colocando un corsé fácilmente controlable a la expansión salarial (con el agravante de ser las rentas salariales más bajas las que más fácilmente resultarían - controladas). Así quedaba definida claramente cual era su verda- dera función".

No creo que valga la pena seguir insistiendo sobre estos puntos. A partir del contexto enunciado nos encontramos ya en situación de definir la hipótesis de trabajo sobre el desarrollo y efectos de la contratación colectiva en España que son en definitiva el objeto esencial de este trabajo.

FORMULACION DE HIPÓTESIS

La hipótesis que figuran a continuación son el planteamiento de un trabajo futuro cuya misión será precisamente la verificación de las mismas. El planteamiento de las mismas está fundamentalmente pensado a partir de las bases teóricas enunciadas a lo largo de este trabajo. Básicamente se tratará de estudiar en que grado la Contratación Colectiva ha participado en la lucha de clases bien potenciando a la misma, bien debilitándola. Por lo tanto habrá que referirla esencialmente en relación a la organización de la clase obrera y al desarrollo de la conciencia de clase. Para la formulación de hipótesis partimos de dos supuestos:

- Enmarcar las C.C. en la lucha de clases*
- a) que consideramos a la contratación colectiva como una negociación con límites legales entre dos fuerzas antagónicas.
 - b) que la contratación colectiva nació en España como una consecuencia de la dialéctica entre las fuerzas antagónicas de trabajo asalariado y capital. Y esto por los motivos siguientes:

¿Ligo Ojo y apana C.C. Necesidad racionalizadora

porque en una etapa dada del desarrollo del capitalismo español se hacía necesario, en razón a su supervivencia, un mayor grado de racionalidad en el trabajo, o dicho de otra manera, la introducción de la idea de la productividad en nuestras empresas en un momento que se hacía necesario incrementar su competitividad. Todo esto supondría básicamente introducir los sistemas de racionalización del trabajo en las empresas que entre otras cosas comportaba, Organización Científica del Trabajo, adoptar una política salarial de acuerdo con las necesidades, unir salarios a productividad, etc.

Por otro lado, y de acuerdo con una constante histórica, el conflicto obrero se había potenciado sobre todo en las industrias básicas que eran precisamente las que exigían una introducción masiva de la racionalización.

A partir de estos supuestos la estrategia de las fuerzas en antagonismo se moverá en el sentido de actuar allí donde el campo de negociación le resulte más favorable.

Obj. capital Para el capital, su estrategia irá dirigida básicamente a conseguir una disponibilidad máxima de la fuerza del trabajo.

Obj. clas. Obrero Para el trabajo asalariado a potenciar su organización como base de oposición a la estrategia antes señalada del capital (los efectos antagónicos de las negociaciones ya han sido descritos anteriormente).

Por lo tanto un primer elemento a analizar será el del campo en el que se desarrolla la contratación.

Estos campos de contratación, según la legislación actual sobre convenios son los siguientes:

Y los diferentes
clases de C.C.

Interprovincial, Provincial, Comercial, Local, Grupo de Empresas, Empresa.

Y la "representatividad" en los C.C.

En las especiales circunstancias del Sindicalismo español, los representantes obreros a nivel de empresa son los más representativos puesto que son elegidos por elección de primer grado. A los restantes niveles se llega por elección de 2º, 3º y 4º grado por lo que la representatividad descende.

Esto nos podría hacer afirmar de entrada que es a nivel de empresa donde la contratación colectiva es más real y efectiva. Esto, aunque en líneas generales pueda ser cierto exige un mayor grado de aproximación. Podemos considerar a los sectores productivos - divididos en tres agrupaciones diferentes.

- 1) Sectores con industria atomizada
- 2) Sectores con industria atomizada pero con un número determinado de empresas claves desarrolladas.
- 3) Sectores con industria concentrada.

En los sectores de industria atomizada puede ocurrir que por ley muchas empresas no puedan negociar convenio colectivo.

Por otro lado el control del empresario sobre la fuerza del trabajo es mucho mayor y efectiva restándole por tanto fuerza negociadora.

En estos casos los convenios de mayor rango que el de empresa serán más efectivos para la clase trabajadora.

El que a un determinado grado de atomización resulte más favorable el convenio de empresa no quiere decir que de hecho esto sea siempre así. Para que esta efectividad sea real exige un elemento importante que es el de la organización de clase a ese determinado nivel. Lo cual nos lleva a decir que:

Contradice. Lógica: en los sectores atomizados; no existe organización potente. (consecuencia)

- en los sectores atomizados, los convenios de mayor rango que el de empresa serán más favorables para la clase trabajadora siempre y cuando la organización de clase se funcione y esté montada para actuar a dicho nivel.

Lo anterior no supone su parte contraria, es decir, que los convenios de empresa, aún cuando la representación obrera es más real sea más favorable a la clase trabajadora, o si se quiere enunciar de otra manera, que donde hay mayor concentración de empresas los convenios de mayor rango pierdan interés. Muy al contrario, los convenios de mayor rango fijan unas normas mínimas que pueden resultar más favorables al capital si no encuentra este frente a él a una organización obrera. Por lo tanto, en orden a la eficacia, el hecho de que exista una organización de base a nivel de empresa no implica que no deba existir a otros niveles.

Por lo tanto, la relación antagónica que supone la contratación colectiva exige una organización de las fuerzas contratantes a todos los niveles en que pueda desarrollarse la contratación. Allí donde no exista puede ser el campo donde la parte contraria tienda a llevar las negociaciones. Esto sin embargo tiene unos límites que serán señalados.

De lo anterior se deduce una hipótesis de trabajo importante y es la de que:

Ha sido particularmente la contratación colectiva la que ha potenciado la organización de la clase trabajadora española de postguerra y eso porque ha sido uno de los pocos instrumentos legales alrededor del cual se le ha permitido organizarse (aún de forma oficial) para llevar a cabo una acción por sí misma, y por otro lado porque las consecuencias que se derivaban de los convenios la obligaron a acelerar una organización que por otro lado ya estaba en marcha y que había sido causa entre otras de la promulgación de la ley de convenios.

Ahora bien, no podemos considerar simplemente a las dos fuerzas antagónicas enfrentadas sin considerar además otra ley importante del capitalismo que es la de la competencia. En la tendencia del capitalismo hacia formas de capital monopolista puede interesar a las empresas dominantes eliminar o controlar a otras de menor importancia pero que en determinadas circunstancias pueden ofrecer competencia. Por lo tanto, y a partir de lo anterior podemos enunciar la siguiente hipótesis:

Los convenios de mayor rango que los de empresa pueden servir a los grupos económicos más poderosos como instrumento para eliminar o controlar a la competencia a base de fijar en los convenios unas cuotas mínimas salariales (u otras partidas que afectan a los costes) que resulten difícilmente soportables por las empresas pequeñas o marginales. A su vez ha podido servir para mantener empresas marginales de baja rentabilidad cuando esta política haya sido considerada como rentable por los grupos económicos en el poder.

Hemos visto a través sobre todo de la hipótesis primera (a verificar) que el convenio colectivo potencia la organización de la clase trabajadora. Esta potenciación de la organización supone por lo tanto un desarrollo paralelo de la conciencia de clase y por lo tanto un endurecimiento de las relaciones antagónicas de las clases, endurecimiento entendido en el sentido de desarrollarse a niveles que no serán el puramente económico sino también ideológico y en último término político. Este antagonismo que puede darse pues a diversos niveles puede resultar en un momento determinado imposible de asimilar por el sistema económico-social establecido. En ese caso, cuando a través del convenio las negociaciones alcancen un punto imposible de superar el Estado, como representación en el poder del sistema establecido dicta lo que en la regulación legal española se llama, Norma de Obligado Cumplimiento que obliga a ambas partes pero que evidentemente ha de favorecer mayormente al capital en orden a salvaguardar el funcionamiento del sistema.

Existe por lo tanto una relación directa entre la organización de la clase trabajadora y las normas de obligado cumplimiento. Ahora bien, esta relación no es directamente proporcional en el sentido de poder decir que a mayor organización de clase mayor número de normas de obligado cumplimiento. Quizás sea en principio más correcto enunciar su inversa, es decir, que sin organización de clase no hay posibilidad de conflicto (de conflicto con un cierto

grado de continuidad, no espontaneo) ni por tanto posibilidad de ruptura de negociaciones por convenio.

Sentada esta premisa habrá que añadir que la situación económica del sector nos ayudará a potenciar en cada momento la significación de las normas de obligado cumplimiento.

- Un sector en expansión de los considerados punta que ofrezca una organización de clase efectiva tenderá - a evitar las normas de obligado cumplimiento, y ello por las razones que sigue:
- porque llegar a una norma supone una situación de conflicto extrema que ha podido venir precedida de frecuentes paros y huelgas lo que en definitiva supone - pérdidas importantes para la empresa. La empresa por lo tanto ha de tender a minimizar las situaciones de conflicto al máximo.
- Porque a la empresa le interesa que el convenio se - cumpla una vez firmado lo cual implica que el consentimiento del trabajo sea lo mayor posible. Una norma de obligado cumplimiento en un sector con clase obrera organizada puede suponer el rechazo del convenio - con escalada de las situaciones conflictivas.
- Un sector con clase obrera organizada con capacidad - de resistencia puede suponer en un sector en expansión pérdidas considerables que pueden a su vez llevarnos a enunciar una ley contraria que será la de que en ciertas circunstancias la creciente organización de clase puede suponer un freno para las normas de obligado cumplimiento.

Por el contrario, en los sectores en recesión con clase obrera organizada las normas de obligado cumplimiento pueden darse en mayor número que en el caso comentado anteriormente sin que esto signifique un mayor grado de desarrollo de la clase trabajadora. A partir de una cierta organización y en sector en recesión, las reivindicaciones económicas pueden resultar insostenibles por el sector aún y cuando estas reivindicaciones no alcancen el grado cuantitativo de las que se formulen en otros sectores más desarrollados.

A partir de lo anterior podemos enunciar la siguiente hipótesis:

- Existe una relación directa entre normas de obligado cumplimiento y organización de la clase trabajadora.
- Esta relación no es sin embargo directamente proporcional a la organización de la clase trabajadora dependiendo a su vez de la situación económica del sector que se considere.
- Un sector económico en recesión con una cierta organización de clase tenderá a incrementar las normas de - obligado cumplimiento en relación a dicha organización y a su mismo grado de recesión. Este incremento de las

normas de obligado cumplimiento no deberá necesariamente guardar relación con el grado de desarrollo de la conciencia de clase. Basterán reivindicaciones salariales iguales o incluso inferiores a las de otros sectores para que estas reivindicaciones sean insostenibles por el sector económico.

- Un sector económico en expansión con organización de clase desarrollada tenderá a las normas de obligado cumplimiento en relación directa no solamente con el grado de desarrollo de dicha organización sino también con el grado de desarrollo de la conciencia de clase que puede llevar el antagonismo a niveles de tipo ideológico y político (y naturalmente económico) que afecten a la misma lógica de funcionamiento del sistema y que hagan imposible de asimilar dichas reivindicaciones. Es decir, en un sector de expansión el antagonismo de clases puede ser mayor que en otro en recesión sin que se llegue con la misma facilidad a la ruptura de negociaciones. Hará falta en cualquier caso un grado de desarrollo mayor de la conciencia de clase que convierta las reivindicaciones económicas cuantitativas, asimilables por el sistema, en reivindicaciones económicas o no económicas cualitativas de ninguna manera asimilables por el sistema.

Hemos considerado hasta ahora que el convenio canalizaba el conflicto obrero a través de unos cauces legales y que al mismo tiempo lo potenciaba (hipótesis 1ª). A su vez hemos planteado la hipótesis que el antagonismo que se establece alrededor del convenio llega a plantearse a diversos niveles que en el caso de la formación social española y su particular formación jurídica desembocan en normas de obligado cumplimiento. Hemos visto a su vez como estas normas de obligado cumplimiento suponen diversos grados de desarrollo de la conciencia de clase. Si tenemos en cuenta a su vez que el convenio colectivo es un ordenamiento jurídico que limita el campo de discusión podemos enunciar la siguientes hipótesis:

- Dadas las especiales circunstancias en las que se desenvuelven las relaciones laborales en el país el convenio colectivo es un instrumento legal eficaz que potencia la organización de clase (hipótesis 1ª)
- Dadas a su vez las especiales características que revisten los convenios colectivos estos limitan la movilidad de dicha organización por obligar a las partes firmantes a cumplir lo firmado por un determinado periodo de tiempo.
- Estos dos efectos antagónicos se encuentran en una situación sin salida cuando la organización obrera está lo suficientemente desarrollada por lo que ya no le es necesario para su movilidad y potenciación del recurso del convenio, en ese caso, la especial regulación jurídica limitativa del convenio supone un freno más que un instrumento de potenciación por lo que las relaciones antagónicas tenderán a acabar en norma de obligado cumplimiento cuando se den alrededor del convenio

(hipótesis 3ª) o bien a desarrollarse fuera del -
convenio incrementándose por tanto las situaciones
conflictivas fuera de la discusión normal del con-
venio.

El enfrentamiento de fuerzas antagónicas que se desarrolla al
rededor del convenio es consecuencia del antagonismo que el -
sistema capitalista desarrolla en su seno entre el trabajo -
asalariado y el capital.

Hemos visto que en función de unas circunstancias históricas
determinadas y a partir de un cierto grado de desarrollo del
capitalismo español se impuso la racionalidad y por tanto la
competitividad de nuestras industrias. Se ha dicho también que
esta política de racionalidad estaba pensada esencialmente -
a partir de unas industrias punta, básicamente en el desarro-
llo de la política económica española a partir de sus concre-
tas circunstancias político-económicas, y que por lo tanto la
ley de convenios colectivos venía pensada en función de dichas
empresas o sectores punta. Debe existir por lo tanto una rela-
ción directa entre el grado de aplicación de la contratación
colectiva y el dinamismo del sector industrial. Esta relación
sin embargo tampoco es exclusiva ni excluyente puesto que ya
se ha formulado la hipótesis de la relación que puede existir
entre la contratación colectiva y el desarrollo de la clase -
obrero. A partir de estos supuestos podemos enunciar la siguien-
te hipótesis:

- Existe una relación entre el dinamismo en su des-
arrollo de los sectores industriales y el grado
de aplicación de la contratación colectiva, enten-
diendo como grado de aplicación no solamente el -
número de trabajadores afectados sino la adecua-
ción de la contratación colectiva a las necesida-
des que el mismo desarrollo imponga (empresas re-
gidas por convenio de empresa en vez de por con-
venio provincial para adaptar la contratación co-
lectiva a sus necesidades. Implica por lo tanto -
un dinamismo que supone diferencias entre empre-
sas y por lo tanto diferentes necesidades).
- Existe a su vez una relación entre el grado de
desarrollo de la organización de clase obrera y
el grado de aplicación del convenio por lo que,
si bien existe una relación entre industria des-
arrollada de clase, y por lo tanto fuerte desarrollo
de la contratación colectiva, nos encontraremos en
muchos casos con sectores industriales en decaden-
cia pero con organización obrera desarrollada (por
herencia histórica, contacto con sectores desarro-
llados, etc.) que llevará a un desarrollo de la -
contratación colectiva basado en dicha organiza-
ción más que en las necesidades técnicas de des-
arrollo de la empresa.

CONCLUSION

La contratación colectiva supone por lo tanto la entrada de nuestro país dentro de una etapa de capitalismo avanzado, - de capitalismo monopolista, lo cual implica, como ya se ha ido viendo anteriormente un incremento de la explotación y disponibilidad de la mano de obra. Por lo tanto los convenios han sido pensados por el capital en función de esa explotación aunque en su aplicación y desarrollo deban sufrir las consecuencias de lo que podríamos llamar efecto "boomerang" que es el de potenciar al mismo tiempo la organización de clase y por lo tanto acelerar la toma de conciencia y el antagonismo. De lo anterior podemos enunciar la siguiente hipótesis:

- La contratación colectiva, como instrumento legal, está pensada en España a partir de las necesidades del capital.
- Por lo tanto su contenido básicamente deberá venir referido a las fórmulas que se relacionen con la Organización Científica del Trabajo, siendo la contratación colectiva la vía de su introducción y aplicación.
- Este hecho que supone un incremento de la explotación vendrá determinado en cada caso por el grado de desarrollo y organización de las fuerzas antagónicas.
- Por lo tanto todas aquellas partidas objeto de contratación y que suponen una relación antagónica (y cuyas características ya han sido estudiadas) evolucionarán de acuerdo con el grado de desarrollo de las fuerzas contratantes, grado de desarrollo que es función a su vez de unas variables que han sido definidas en la primera parte de este trabajo.

Ahora bien, las hipótesis anteriores parecen suponer la participación más o menos intensa de los trabajadores en la discusión y control del convenio. Sin embargo, las especiales características de los enlaces y jurados, no siempre considerados en su actuación como plenamente representativa (lo cual no quiere decir que no hayan sido elegidos), de difícil control por la base, sobre todo a niveles superiores al de la empresa, con las dificultades que por otro lado se interponen para poder seguir de cerca la marcha de las negociaciones, hacen que un buen número de convenios se firmen de espaldas prácticamente a la base obrera. A partir de este hecho nos encontramos frente a uno de los mayores problemas que presenta el análisis de la contratación colectiva que es la de delimitar exactamente los resultados de la negociación. Porque dicho resultado no tiene porque ser necesariamente el que aparece en el papel sino que sobre él pueden actuar fuerzas diversas que lo modifiquen. Desde luego que no debe pensarse que necesariamente a partir de un convenio firmado sin participación de la base trabajadora vaya a producirse una reacción que modifique la aplicación de los resultados. Una vez más nos encontramos con que para que esto ocurra debe darse la posibilidad de una organización autónoma de clase más o menos desarrollada capaz de actuar a partir de unos determinados

resultados. Aún más, podemos decir que es precisamente la falta de organización la que posibilitará mayormente la firma de convenios sin la más mínima participación de la base trabajadora.

A partir de una organización podemos pensar en una variada gama de posibilidades de participación y control por parte de los trabajadores de la marcha y resolución de los convenios. Como casos extremos se pueden pensar dos supuestos:

- jurados y enlaces que actúan en estrecha colaboración con la base.
- jurados y enlaces que actúan separados de la base.

En el primer supuesto podemos pensar que los resultados que aparecen oficialmente son los que verdaderamente se aplicarán (aunque nunca de forma absoluta). En el segundo el grado de aplicación dependerá en gran parte de la existencia de una organización de clase con capacidad de movilización suficiente para impugnar los resultados.

A partir de lo anterior podemos enunciar que:

Resultados obtenidos sin la participación y control de la base trabajadora dentro de sectores con organización autónoma de clase desarrollada pueden provocar el rechazo de los resultados del convenio por lo que estos no podrán entenderse como los que aparecen en el papel oficial sino los que se apliquen verdaderamente.

A su vez, resultados obtenidos sin participación y control de la base dentro de sectores con organización de clase poco desarrollada pueden provocar la aplicación de los resultados firmados.

El párrafo anterior no puede entenderse sin embargo de una forma absoluta. Convenios firmados sin la participación de los trabajadores pueden ser el embrión del cual surja una organización que posteriormente impugne la aplicación de los resultados del convenio.

CARTA DE LA UNION DE TRABAJADORES Y TECNICOS DEL SINDICATO DEL METAL DE NAVARRA

La carta de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal de Navarra que reproducimos a continuación, es respuesta a la del Consejo de Empresarios. En esta, los empresarios al analizar las causas de la situación laboral en Navarra utilizaban frases como éstas que siguen: "el empresario se siente totalmente desasistido", "presionado", "capacidad de sacrificio" del empresario, etc. Se quejaban de "niveles salariales - que impiden competir", de las "continuas huelgas", de la "dialéctica marxista en escritos y asambleas", etc.

El desarrollo de Navarra en los últimos años, fue impulsado por el "Programa de Promoción Industrial" de la Diputación Foral que daba importantes ventajas a las empresas acogidas: fiscales, energéticas ("agua ilimitada y fluido eléctrico a pie de planta") y de compra de terrenos ("completamente gratis, en abundancia").

En "Navarra y su desarrollo económico" se hace referencia a una encuesta realizada "entre los empresarios llegados a Navarra al socaire del Programa de Industrialización."

- "¿Qué motivaciones decidieron para que Vd. viniese aquí- hemos preguntado en Tudela y Tafalla, Pamplona y Aoiz a varios industriales llegados de otras provincias".

- "Sobre todo, las facilidades de instalación que hemos encontrado, a la vez que la estabilidad social que Navarra vive por tradición" (1).

Entre la "estabilidad social" y la "dialéctica marxista" está el proceso de industrialización capitalista. Los trabajadores - del metal de Navarra explican en su carta cómo se ha dado este proceso de industrialización (2).

"En reunión celebrada el día 20 de octubre de 1971 por la Comisión Permanente Provincial de la Unión de Trabajadores y Técnicos del Sindicato del Metal, se acuerda:

Enviar al periódico local DIARIO DE NAVARRA (con ruego de su publicación), copia del escrito que se ha confeccionado en relación con la carta que el Consejo de Empresarios de Navarra ha dirigido a S.E. el Vice-Presidente del Gobierno, y que se publicó en la prensa el pasado día 9 de octubre de 1971. Este escrito, independientemente de lo que en su día dará a conocer nuestro Consejo de Trabajadores, expone:

(1) "Navarra y su desarrollo económico". Ed. por Banco de Vizcaya, Bilbao 1968. pág. 89.

(2) El texto se publicó en el "Diario de Navarra" de 30 de Octubre, 1971.

Primeramente creemos un deber esta toma de actitud ante las declaraciones del Consejo de Empresarios, considerando el método de informar a la opinión un recurso clasista, con una mentalidad paternalista, solidaria y acostumbrada exclusivamente a sus temas económicos del máximo beneficio, sin reparar en los medios, como lo demuestra la subversiva información que se desprende de su escrito, pues confunde claramente la evolución e integración social que en todo Estado de Derecho debe existir, con lo que ellos denominan política de subversión y revolución, siendo objetivo demostrado por todos los trabajadores la integración y cooperación mutua verdadera, para el mejor desenvolvimiento de las empresas, sin falsas contabilidades, al objeto de saber en todo momento la situación real y sobre esta base canalizar las justas reivindicaciones.

En el primer punto de la citada carta, entre otras cosas que iremos comentando, los Empresarios dicen: "Es un hecho incontrovertible que las industrias de Navarra atraviesan una crisis profunda, con raíces políticas que sería ingenuo y catastrófico desconocer".

¿A qué política se refieren, Sres. Empresarios? ¿A la política empresarial?.

Si es así, estamos con ustedes aunque queremos dejar bien aclarado que el fin primordial de la "política empresarial" es el de conseguir el mayor beneficio posible para Vdes. y no para los trabajadores.

Es cierto que hace aproximadamente 15 años comenzó "un notable despegue industrial". Es cierto también, que venían trabajadores de otras regiones, pero no negarán Sres. Empresarios, y esto no es menos cierto, que esta mano de obra les resultaba más barata y que preferían contratar ésta, a contratar la autóctona, amparándose en la urgente necesidad que tenían estos trabajadores y que las forzaba a trabajar por salarios más bajos.

Según dice la carta, Navarra había llegado a ser "una región que ofrecía unos niveles de vida en la clase obrera francamente esperanzadores y que difícilmente se podrían imaginar pocos años atrás".

Pocos años atrás los trabajadores hacíamos jornadas de 12 y 14 horas diarias para justamente poder atender a nuestras necesidades más perentorias, mientras que Vds. obtenían unos beneficios muy saneados. Después de esos años y a pesar del "esperanzador nivel de vida", el trabajador sigue realizando horas extras, puesto que todavía no ha conseguido el derecho de vivir decorosamente con el salario de las ocho horas.

El Consejo de Empresarios, naturalmente, se olvida de que en una empresa constituida normalmente, los elementos a repartirse el beneficio de la producción son "el capital y el trabajo". En las empresas descapitalizadas (¿cuál no lo está en Navarra?), los factores a repartirse el beneficio de la producción son el capital, el trabajo, el Banco que concede los créditos y los im-ponentes de este Banco, que son los propietarios del dinero.

Realmente demasiada gente, para que haya para todos, sobre todo si se tiene en cuenta que los últimos factores, los - extraños a la empresa, no dejan de percibir su parte aunque se hunda la industria.

Los Empresarios hablan de "paro encubierto de proporciones - aterradoras". Nosotros hablamos además de "paro al descubier - to", pues son muchos los trabajadores que están sin trabajo por la política (mala) de los Empresarios. Se han limitado a hacer dinero, a enriquecerse.

Cuando las cosas van bien, han ganado los Empresarios y cuan - do éstas van mal, pierde el trabajador y aún en el caso de - que la empresa cierre por "ruina", el trabajador no tiene qué comer y el empresario sigue teniendo en ocasiones negocios - que tal vez han sido montados por los beneficios de las fábr - cas cerradas y continúa disfrutando de un capital que no ha - sido elaborado únicamente por él.

Referente a "la tensión social que puede degenerar en una ex - plosión de orden público en cualquier momento" ¿quién tiene - la culpa de ello? No sabemos por nuestra parte, si ocurrira o no, aunque creemos que no, salvo en el caso que la provoquen Vds. por falta de sentido social.

Respecto a la coacción en la negociación de Convenios Colec - tivos, que es ilegal la haga quien la haga, se ha realizado - por ambas partes.

Es cierto de que el Empresario negocia, a veces, bajo la po - sible amenaza del paro, pero no es menos cierto que en muchí - simas ocasiones (dentro y fuera de Navarra) los representan - tes de los trabajadores han tenido que firmar Convenios bajo la presión de despido o expedientes de crisis, etc.

En estos casos, Sres. Empresarios, ¿no era de aplicación el - artículo 9 de la Ley de 24-4-58, el artículo 20 del Reglamen - to de Convenios, las normas sindicales de 23-7-58, norma 26, etc. etc.,?

Hablan de obreros organizados fuera del Sindicato.

¿Nos pueden decir qué es la Asociación de la Industria Navarra?
¿No es una asociación clasista, de Empresarios, fueran del Sindicato?
Si se nos ocurriera a los trabajadores hacer lo mismo, sería - mos "políticos", seríamos "revolucionarios".

Los paros de solidaridad a que Vds. se refieren, es normal - que se hagan si somos conscientes de los problemas que están - teniendo y viviendo otros compañeros nuestros, ¿no se unen - ustedes para hacer el "boicot" a determinados trabajadores? - ¿No piden ayuda, si les interesa a otros Empresarios? Luego - si obramos de la misma manera ¿de qué se quejan?

Por otra parte, Vds. saben que antes de producirse el paro, los trabajadores solicitamos negociaciones. El paro se produce úni - camente por la negativa de la empresa y, la mayor parte de ve - ces Vds., se niegan al diálogo, aunque existen honrosas excep - ciones.

Durante 10, 20 o más días, con la fábrica en producción, se niegan a tratar de la posibilidad de aumento salarial alguno, "por no poder soportarlo"; y al cabo de tal vez 30 días de falta de producción pueden soportar no sólo las "enormes pérdidas" de dichos días, sino además un aumento de los salarios.

En la mayor parte de los casos, cuando se ha atendido la reivindicación económica, aunque nunca lo hayan hecho sino de forma parcial, se ha evitado el paro.

Ejemplo claro y reciente el caso de I. Soria, S.A.

Entonces, ¿quién provoca los conflictos Sres. Empresarios?

Se habla de la dialéctica "marxista" utilizada en las reuniones sindicales. ¿Se han detenido ustedes a analizar su carta? ¿Qué adjetivo habría que aplicar a su dialéctica?

Respecto a la coacción, por parte de los dirigentes sindicales en el caso de "El Pamplonica, S.A." con su postura de dimisiones, hay que dejar bien en claro que se realizaron exclusivamente por el despido de 4 trabajadores, y no por peticiones de orden económico, como se atreven a afirmar en el citado escrito.

Relativo a los expedientes de crisis, tenemos que hacer constar y lo consideramos una paradoja, que aquellas empresas que no han tenido a través de los últimos años situaciones conflictivas, como son: "López Hnos., Chalmers, S.A., Matesa, Aceros del Salar, sin contar las que se han cerrado en el ámbito provincial son precisamente las que han fracasado. En consecuencia Sres. - Empresarios Vdes., bien saben que el problema de fondo de la actual situación empresarial, no es debido a conflictos laborales, son otros llamados estructurales, reguladores, poca base económica, descapitalizaciones voluntarias, etc. etc.

Afirman en su carta que la "Organización Sindical" pone sus locales para la negociación en situación de huelga, con su intervención y actuación. Qué menos podemos exigir los trabajadores que el derecho de reunión, ser dueños de nosotros mismos, sin dejarnos caer en el aforismo de "ver y dejar hacer lo que quieren".

Creemos impropio y censurable el escrito que comentamos y lamentamos profundamente el contenido del mismo. Es más, nos parece que quienes han confeccionado dicho escrito no lo han pensado dos veces, ya que en caso contrario, se hubieran dado perfecta cuenta del mal que producían a Navarra, con posturas falsas y derrotistas.

No cabe duda de que existan puntos de fricción y lo que debemos intentar es aclararlos y resolverlos en beneficio del porvenir de nuestra Provincia; pero no "echando leña al fuego", sino dialogando y teniendo una gran voluntad de querer entenderse.

Patentizamos nuestros buenos deseos con el presente escrito, deseando en todo momento tener ocasión para demostrarlo, sin llegar a estos extremos, que parecen desprenderse de su escrito.

Por la Comisión Permanente

El Presidente
El Vicepresidente 1º

Pamplona Octubre 1971

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA (+)

Conceptos elementales del materialismo histórico

I. La estructura social

1. La producción

MARX, K., Sobre el proceso de trabajo, El capital, libro I, pp. 131-136.

Ver textos escogidos, pp. 297-301.

BETTELHEIM, CH: Calcul économique et formes de propriété. Maspero, París, 1970, pp. 57 ss.

ALTHUSER, L.: Sobre el concepto de producción, La revolución teórica de Marx, p. 136.

Sobre el proceso de trabajo. Para leer "El capital", pp. 185-9, ed. francesa II, pp. 144-148.

ESTABLET, R.: Sobre la división del trabajo. "Presentation du plan du Capital", Lire Le Capital, t. II, pp. 385-386.

MARX, K.: El capital, libro I, cap. XII, sección 4: "División del trabajo dentro de la manufactura y división del trabajo dentro de la sociedad", pp. 285-292.

2. Relaciones de producción

MARX-ENGELS: Textos escogidos, pp. 26-28 (ed. actual).

MARX: Cap. XI: "Cooperación", cap. XII: "División del trabajo y manufactura": cap. XIII: "Maquinaria y gran industria": El capital, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 259-424.

MARX: "La génesis de la renta de la tierra": El capital, Libro III.

MARX: Las formas anteriores a la producción capitalista, en: L'homme et la Société, núm, 1.

LENIN: El programa agrario de la social-democracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, Editorial Progreso, Moscú.

BALIBAR, E.: "Sobre los conceptos fundamentales del materialismo histórico", sólo: I "De la periodización a los modos de producción", y II "Los elementos de la estructura y su historia" en: Para leer "El capital", Siglo XXI, México, 1969. pp. 228-276, Ed. francesa, t. II. pp. 201-251.

(+) Cf. Véase HARNECKER, Marta: Los conceptos elementales del materialismo histórico. Siglo XXI, México, 1971 (6ª ed.)

ALTHUSSER, L.: "El objeto de El capital", en: Para leer "El capital", pp. 188-196. Ed. francesa, II, pp. 149-159.

BETTELHEIM, CH.: Calcul économique et formes de propriété, - Maspero, París, 1970.

GRAMSCI, A.: Racionalización de la producción y del trabajo, Taylorismo y mecanización del trabajador, Antología. (Selección y notas de Manuel Sacristán), Siglo XXI Editores, S.A., pp. 475-480.

LENIN: Cuadernos sobre el imperialismo, Cuaderno B. Ediciones Estudio, Buenos Aires, pp. 70-78.

3. Las fuerzas productivas.

MARX: El capital, Libro I, pp. 313-4 (sobre la socialización) Ver textos escogidos, pp. 302-3.

LENIN: Quiénes son los amigos del pueblo (sobre la socialización). Ver textos escogidos, pp. 303-4.

LENIN: Observaciones sobre el proyecto de la comisión, Obras completas, tomo 6.

BETTELHEIM: "Les cadres sociaux-économiques et l'organisation de la planification sociale" en: Études de Planification Socialiste, núms.: 1-2, pp. 23-25.

LENIN: Las tareas inmediatas del poder soviético. Marzo-abril 1918.

4. La estructura económica de la sociedad

MARX: sobre la estructura económica y las relaciones de producción. El capital, libro III, p. 578, y libro II, p. 37; libro III, cap. LI: "Relaciones de distribución y relaciones de producción", pp. 810-816.

MARX.: sobre las relaciones de producción. "Prefacio" a la - Contribución a la crítica de la economía política. Ver textos escogidos, pp. 295-6.

MARX.: Introducción a la crítica de la economía política, cap. II: relación general de la producción con la distribución, el intercambio y el consumo. Ver textos escogidos, pp. 305-13.

ALTHUSSER: sobre la relación entre producción, distribución, intercambio y consumo. "El objeto de El capital", párrafo VIII, en Para leer "El capital", pp. 178-96. Edición francesa, t. II, pp. 149-159.

POUILLON: "Presentación: un ensayo de definición". en Problemas del estructuralismo, Siglo XXI, México, 1969, - 3ª edición.

5. Infraestructura y supraestructura.

MARX-ENGELS: La ideología alemana, 1ª parte: "Feuerbach".
Ver textos escogidos, pp. 317-24.

MARX: El capital, III, p. 733.

ENGELS: Cartas a: Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890;
Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1894; H. Starken-
burg. 25 de enero de 1894; Mehring, 14 de julio de
1893, en Marx-Engels, Obras escogidas, vol. II

ALTHUSSER: "El objeto de El capital", en Para leer "El ca-
pital", pp. 145 y 202. Edición francesa, t. II.
pp. 92 y 168.

6. Estructura ideológica

MARX-ENGELS: La ideología alemana, primera parte: "Feuer-
bach". Ver textos escogidos, pp. 317-24.

ALTHUSSER, L.: "Teoría práctica y formación teórica. Ideolo-
gía y lucha ideológica", Casa de las Américas. La
Habana, Cuba. núm. 34. febrero de 1966.

ALTHUSSER, SEMPRUN, SIMON y VERRET: Polémica sobre marxis-
mo y humanismo, Siglo XXI, México. 1968.

IPOLA: E.: "Los lenguajes del marxismo".

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núm. 1, "Science et idéologie".
(E.N.S.)

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núm 14, nov-dic. de 1966, pá-
ginas, 13-15.

ESTABLET.: "Culture et idéologie", en Cahiers Marxist-Len-
nistes, núms.: 12-13: "Art. langue: lutte de -
classe", julio-octubre de 1966.

RANCIÈRE: "Le concept de critique et la critique de l'écono-
mie politique des Manuscrits de 1844", en: Lire le
Capital, tomo I, Maspero, París, 1965, pp. 97-122.

7. Estructura jurídico-política

LENIN: El Estado y la revolución.

LENIN: Acerca del Estado.

ENGELS: El origen de la familia, la propiedad privada y el
Estado.

ENGELS: Socialismo utópico y socialismo científico (últimas
páginas)

MARX-ENGELS: La ideología alemana, pp. 68-72, Ver textos escogidos, pp. 321-4.

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES. núm, 16, pp. 2-19 ("Sur le capitalisme d'État").

POULANTZAS, N.: "Preliminares al estudio de la hegemonía del Estado". Pensamiento Crítico, núm, 7. agosto, 1967. pp. 174-207.

LUKACS, GEORGE: "Critique du manuel de sociologie de Boukharine" en "L'Homme et la Société", núm. 2. oct.nov.dic. 1966, París. pp. 175-176.

POULANTZAS, N.: Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI, México, 1969.

B: Modo de producción, formación social y coyuntura política

MARX: El capital, libro III, p. 734. Libro I, p. 46, nota.

LENIN: Quiénes son los amigos del pueblo, fascículo I.

MAO TSE-TUNG. Sobre la contradicción.

ALTHUSSER: "Teoría, práctica teórica y formación teórica - Ideología y lucha ideológica, ". pp. 5-17.

ALTHUSSER: "El objeto de El capital" en Para leer El capital, pp. 188-199.

BALIBAR: Los conceptos fundamentales del materialismo histórico: cap. I, punto 3. "La determinación en última instancia", en Para leer El capital, pp. 237-245.

II. Las clases sociales

9. Las clases sociales

MARX: Carta a Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852, en Obras - escogidas, t.I.p. 496.

MARX: El capital, libro III, cap. LII: "Las clases sociales".

MARX: "Las luchas de clases en Francia, de 1848 a 1850". Obras, escogidas, t. I., pp. 104-228.

MARX: "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", loc. cit., - pp. 229-328.

MARX: "La guerra civil en Francia", loc. cit., pp. 460-534.

ENGELS: La situación de la clase obrera en Inglaterra.

LENIN: "El contenido económico del populismo". Obras completas, t. I.

LENIN: "La gran iniciativa", en Marx, Engels, marxismo, ed. Progreso, Moscú, pp. 479-482.

MAO-TSE-TUNG: Análisis de clase de la sociedad china.

MAO TSE-TUNG: Intervenciones en las discusiones sobre el arte y la literatura en Yenan.

BUJARIN, N: La théorie du matérialisme historique, cap. VIII. Les classes sociales et la lutte des classes. Ed. Anthropos. París. 1967, pp. 299-338.

DAHRENDORF: Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial, cap. I: "El modelo de la sociedad de clases de Karl Marx".

BOUVIER-AJAM Y MURY: Las clases sociales.

POULANTZAS, NICOS Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI Editoriales. México, 1969.

10. La lucha de clases

ENGELS: Prefacio a El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en Obras escogidas, 1.

LENIN: ...¿Qué hacer?, caps. II, III, IV, en Acerca de los sindicatos, pp. 62-160.

LENIN: El contenido económico del populismo, en Obras completas, t. 1.

LENIN: La tarea de la socialdemocracia rusa, en Obras completas, t. 2.

LENIN: La guerra de guerrillas, en Marx, Engels, y Lenin. Sobre el comunismo científico, pp. 141-142 (t. 11 de las Obras completas).

LENIN: El programa militar de la revolución proletaria, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú (folleto). (Obras completas, t. 23).

LENIN: Nuestra tarea inmediata. t. 4 de Obras completas.

LENIN: Nuestro programa, en Acerca de los sindicatos, pp. 37-42.

LENIN: Sobre las huelgas, en Acerca de los sindicatos, pp. 43-54.

LENIN: Carta a Natsia (13 de octubre de 1905), en Acerca de los Sindicatos, pp. 208-213.

✓ MAO TSE-TUNG: Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China, en Obras escogidas, tomo I.

MAO TSE-TUNG: Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra Japón, en Obras escogidas, tomo 2.

MAO TSE-TUNG: La guerra prolongada, en Obras escogidas, t. 2.

POULANTZAS: Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI, México, 1969.

III. La teoría marxista de la historia

11. La teoría marxista de la historia

ALTHUSSER, L.: "Teoría práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en la revista Casa de las Américas, núm. 34, febrero de 1966. pp. 5-18.

ALTHUSSER, L.: "El objeto de El capital", en Para leer "El capital", pp. 101-20. (Sobre el concepto de la historia)

ALTHUSSER, L.: "Sur le travail théorique", en La Pensée, núm. 132, abril de 1967 (Sobre los niveles de realización de la teoría marxista de la historia).

CAHIERS MARXISTES-LENINISTES: núms. 9-10, "Lenin: sur l'infantilisme de gauche". pp. 71-83 (Sobre los niveles de realización).

LENIN: "Nuestro programa ", t. 4. pp. 209-210 (ed. Cartago). (Contra el dogmatismo y el revisionismo).

MAO TSE-TUNG: "Conversaciones acerca del arte y la literatura" (Contra el dogmatismo).

LENIN: "¿Qué hacer?", Obras escogidas. t. I., pp. 117-200. - (Sobre el dogmatismo, el economismo, el terrorismo).

LENIN: "¿Quiénes son los amigos del pueblo?", parte I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1946, pp. 3-75 (Sobre la teoría marxista, el individuo y la historia).

LENIN: "El contenido económico del populismo", t. I. pp. 441-444 (ed. francesa) (Sobre el individuo y la historia)

LENIN: Acerca del aventurismo, en t. 20.

MAO TSE-TUNG: El estudio (folleto)

MAO TSE-TUNG: Reformemos nuestro estudio.

